

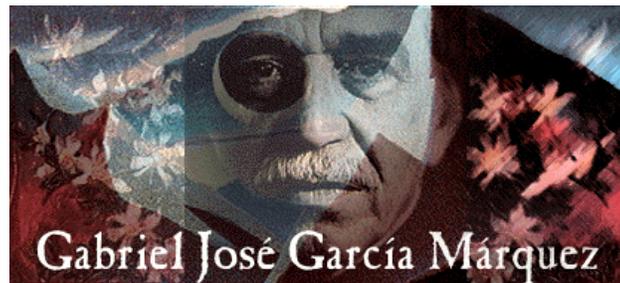
**Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Campus Monterrey**

Literatura Latinoamericana Contemporánea

12L

Dra. Judith Farré

La soledad en “Cien Años de Soledad”, de Gabriel García Márquez.



**Violeta Montes de Oca Sánchez
Cristina Carrillo González
Lucía Pasco Gotelli
Alba Herrera Rivas
Suzette Pallares Prieto
Arnoldo Guajardo Díaz**

Monterrey, Nuevo León, a 17 de Mayo del 2004.

Índice

<i>Abstract</i>	2
<i>Introducción</i>	3
<i>La soledad en “Cien Años de Soledad”, de Gabriel García Márquez</i>	6
<i>Consideraciones generales acerca de la soledad en los personajes</i>	33
<i>Soledad voluntaria e involuntaria</i>	35
<i>Soledad como escape de la realidad</i>	37
<i>Soledad como producto de la marginación</i>	39
<i>Soledad derivada de un estado de frustración</i>	41
<i>Conclusiones</i>	45
<i>Trabajos y fuentes citadas</i>	49

Abstract

La Literatura funge un papel importante dentro de los procesos culturales que ocurren en el mundo pues sirve como un espejo donde se refleja la realidad de todos los países, al mismo tiempo que permite la comunicación entre ellos. América Latina es retratada como una región en conflicto, donde abundan los golpes de estado y, por ende, la inestabilidad política y social. Esto es solamente una parte de la crudeza que se vive en la región y en el planeta pues no se debe olvidar que no hay un “gobierno perfecto” en el que los mecanismos estén contruidos de acuerdo a las necesidades de los ciudadanos. El escritor colombiano Gabriel García Márquez, protagonista del llamado “Boom latinoamericano”, retrata en su obra “Cien Años de Soledad” una imagen mítica sobre Latinoamérica en donde predomina la decadencia humana a través de los pecados, particularmente del incesto. Los miembros de la familia Buendía, protagonistas de esta historia, se enfrentan a un destino que intentan evitar de muchas formas, sin embargo, no lo logran y son condenados a vivir en la soledad.

El presente trabajo trata acerca del tema de la soledad en la novela mencionada, tomando como punto de partida el estilo de vida de sus personajes, haciendo énfasis en sus características para posteriormente establecer posibles categorías mediante las cuales se entienda en forma esquemática el sentido solitario de su existencia. Cabe destacar que dicho documento consiste en un estudio sistemático y riguroso, mas no nuevo, pues se han hecho numerosos trabajos al respecto, tanto de la temática aquí estudiada como de otros tópicos que se derivan de la historia de los Buendía.

La importancia de este estudio radica en las fuentes consultadas ya que refuerzan el contenido de las ideas expuestas, constituyendo una introducción a la obra escrita por Gabriel García Márquez que cualquier estudiante de Literatura puede encontrar útil. Por lo tanto, no se habla de innovación sino de contenido pues éste se basa en opiniones de expertos, que han escrito ensayos, tesis, artículos, críticas e investigaciones, con el fin de vislumbrar el secreto que se esconde en el relato mítico de “Cien Años de Soledad”. La mayor parte de las fuentes de información fueron obtenidas de la Biblioteca Digital del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey por considerar este recurso como el más pertinente frente a la naturaleza de este estudio.

Introducción

La soledad es uno de los temas centrales que se abordan en la novela “Cien Años de Soledad”, de Gabriel García Márquez. Es a través de los personajes en donde se descubren diferentes vertientes de la misma, ofreciendo una visión particular del modo de vida de cada uno de ellos.

La soledad es lo contrario de la solidaridad [...] la frustración de los Buendía proviene de su soledad o sea de su falta de solidaridad, la frustración de Macondo viene de ahí y la frustración de todo, de todo, de todo.

(García Márquez cit. en Cordero, 2004)

Mediante esta cita, García Márquez hace énfasis en que no solamente los personajes viven en soledad, sino que Macondo, como parte de su contexto, padece del mismo fenómeno. Es decir, la familia de los Buendía representa una estructura dentro de una superestructura, las cuales se vinculan a través de una existencia solitaria. Siguiendo la misma idea, al llegar los primeros Buendía a la región de Macondo, un lugar ficticio que el escritor creó tomando como base a Aracataca, su pueblo natal (Vincent, 2003, traducido por Carrillo), se encuentran en medio de un ambiente solitario, en donde desean dar comienzo a una civilización. Sin embargo, no logran este objetivo y caen en un estado de frustración que los arrastra a cometer incesto, pues se debe recordar que José Arcadio Buendía y su mujer, Úrsula Iguarán, eran primos.

“Cien Años de Soledad”, de Gabriel García Márquez, habla de la soledad considerándola una característica innata del hombre como humanidad.

No es sólo la historia de Macondo la que nos maravilla y entristece, sino la imagen propia de Colombia, de América Latina, y del mundo, puesto que la historia trágica de los Buendía es la historia triste del mundo, del hombre condenado por siempre a vivir en soledad, aunque habite eternamente la temible cola de cerdo que aparece disfrazada de muchas formas.

(Corrales, 1975, pp. 117- 118)

De esta forma, los Buendía describen una situación existencial que se presenta en la realidad cotidiana del mundo y que el hombre intenta evitar a toda costa, sin embargo, los medios que emplea no siempre repercuten en su beneficio, pues en numerosas ocasiones implican el deterioro de otros factores sociales.

La forma en que se encuentra la soledad en la obra de García Márquez muestra tintes mágicos, es decir, el contexto en el que se desenvuelve la trama y gran parte de las acciones que la conforman, constituye hechos inexistentes en la realidad cotidiana pero que repercuten en un fenómeno social visible en toda la historia de la humanidad. En “Cien Años de Soledad” se muestra el pasado, presente y futuro de los seres humanos al enfrentarse a conflictos existenciales, tales como la soledad, ante cuyos interrogantes no siempre encuentran respuesta. García Márquez retrata la “realidad extranjera de Sudamérica: su historia de inmensurable violencia y dolor; su opresión, [...], y abandono por parte de Occidente; y, sobre todo, su soledad- su inhabilidad de encontrar las historias, y las formas nativas de pensamiento y expresión que articularían su realidad y, por ende, conectarían al continente con el mundo exterior” (Carduff, 2003, traducido por Carrillo).

Por lo tanto, el presente trabajo consiste en un análisis de la novela de Gabriel García Márquez, “Cien Años de Soledad”, considerando la temática de la soledad de los personajes retratados en la historia. El objetivo de este escrito es sustentar que la soledad de la que habla García Márquez es una soledad interna que se expresa en el aislamiento de los personajes, tanto de los que no pertenecen a la familia como de los miembros de la misma. Con ello se puede afirmar que, siguiendo a Carmen Arnau (1971), es el mismo título el que anuncia el estilo de vida al cual están condenados los personajes de la novela. No siempre surge como producto de la falta de contacto humano, porque para algunos de ellos, estando rodeados por su familia, se encuentran en un estado diferente de soledad del que normalmente se tiene. Es así como Arnau afirma que hay abundantes formas de soledad; de la decrepitud, de adolescencia, del poder, del miedo, de las parrandas, del amor.

El análisis se inicia tomando en cuenta a varios personajes de la historia para poder distinguir casos particulares que permitan vislumbrar las diferentes vertientes que presenta la problemática de la soledad. Dicho análisis se encuentra justificado con citas

textuales extraídas de artículos, libros, ensayos, y demás fuentes de información obtenidas, cuyas referencias se localizan al final del documento. Posteriormente, se darán a conocer una serie de categorías en donde se ubicarán los personajes analizados de acuerdo a sus vivencias existenciales y su desarrollo en la trama de “Cien Años de Soledad”. Finalmente se presentarán las conclusiones, apartado en el que se retoma el contenido desarrollado a lo largo del trabajo, así como las ideas centrales que engloban la temática tratada.

De acuerdo a Gabriel García Márquez, protagonista del llamado “Boom latinoamericano”, “el escritor, [...] debe ser capaz de envenenar con las palabras para atrapar al lector, haciéndolo [...] sumiso, para permitirle ir a donde la historia va” (Paternostro, 1996, traducido por Montes de Oca). Ello se evidencia con “Cien Años de Soledad”, pues el lector se sumerge en una historia impregnada de matices mágicos y a la vez realistas que conforman el mito latinoamericano, caracterizado por la decadencia humana. Todo ello se retrata en la dinastía de los Buendía cuyo destino ya estaba escrito anunciando y dejando una incógnita en el aire: ¿Cómo será el futuro de América Latina?

La soledad en “Cien Años de Soledad”, de Gabriel García Márquez.

La importancia y centralidad del tema de la soledad puede vislumbrarse desde el título de la novela de Gabriel García Márquez. Aunque dista mucho de ser obvio, el autor ha especificado física y geográficamente la civilización de Macondo y la vida de la familia Buendía para explicar los “Cien Años de Soledad”. Como menciona Sarah Shute (2002, traducido por Pallares) “todos los personajes principales experimentan soledad, y sus acciones- las exploraciones, las batallas, y las actividades sexuales- son esfuerzos para evadir la soledad”. Es así como se descubre en cada historia individual un ambiente de nostalgia y desolación cuyos esfuerzos se dirigen a reprimirse, desembocando en una soledad colectiva retratada en la evolución de Macondo “un mundo de sí mismo [de García Márquez], densamente poblado, [...] donde se combinan el arte, la comedia, lo milagroso y lo mundano” (Carduff, 2003, traducido por Carrillo).

José Arcadio Buendía, fundador de la dinastía de los Buendía, es un ser ambicioso que se obsesiona con los nuevos inventos traídos a Macondo por parte de los gitanos. Ello se evidencia al momento en que Melquíades le vende una lupa que José Arcadio Buendía compra con unas monedas que le pertenecían a Úrsula, su mujer, a quien ignora cuando ésta le pide que no lleve a cabo la transacción. Su ambición por descubrir los usos bélicos del nuevo invento hace que el hombre se aisle de su familia, empleando una gran cantidad de horas encerrado en su cuarto para hacer cálculos (García Márquez, 1986). Poco a poco se va construyendo, aparentemente, el futuro que le espera a este personaje, ya que cuando Melquíades le intercambia un astrolabio, una brújula, un sextante y un mapa, José Arcadio Buendía construye un cuarto al fondo de la casa para, nuevamente, pasar ahí horas en soledad haciendo experimentos y vigilando la trayectoria de los astros, “fue en esa época en que adquirió el hábito de hablar a solas, paseándose por la casa sin hacer caso de nadie, mientras Úrsula y los niños se partían el espinazo en la huerta [...]” (García Márquez, 1986, p. 10). En este episodio se manifiesta el aislamiento, que se relaciona con la soledad aunque ambos conceptos mantengan ciertas diferencias, pues el primero ocurre en presencia de otros seres humanos, en ambientes tales como el hogar habitado por familiares, mientras que la soledad no implica la presencia de otras personas en el espacio cotidiano (Sullivan cit. en Shearer, 1999, traducido por Guajardo). Para

diferenciar ambos términos se debe tomar en cuenta el contexto interaccional inmediato en donde se desenvuelve la persona considerada como aislada o solitaria. De esta forma, José Arcadio Buendía experimenta la soledad aislándose de su esposa y sus hijos en su propia casa. Es importante aclarar que, de acuerdo a expertos en Psicología, la soledad no siempre implica un estado emocional negativo, al contrario, el concepto se describe en gran medida como una condición en la que el ser humano dialoga consigo mismo para reencontrarse y hacer un análisis profundo acerca de algún aspecto de su vida (Davidhizar, 1992, traducido por Guajardo).

Macondo representa una prisión para sus habitantes ya que se encontraban aislados de la civilización en medio de una jungla (Shute, 2002, traducido por Guajardo). José Arcadio Buendía constituye el deseo y la lucha por evadir la soledad del pueblo. Intenta salir del mismo impulsado por el objetivo de traer un mayor desarrollo a Macondo y comunicarlo con otras poblaciones, sin embargo, no logra su objetivo y este hecho se suma como una de las causas de su aislamiento ya que, de acuerdo a Ruth Davidhizar (1992, traducido por Guajardo), las metas no alcanzadas forman parte de los antecedentes de las personas aisladas. Este personaje evidencia una dualidad en su comportamiento debido a que en ocasiones busca, por su propia cuenta, el aislamiento para dedicarse a sus estudios, mientras que otras veces vuelve a ser el hombre emprendedor que caracterizaba al fundador de Macondo.

José Arcadio Buendía no tuvo un instante de reposo. Fascinado por una realidad inmediata [...] perdió todo interés por el laboratorio de alquimia [...], y volvió a ser el hombre emprendedor de los primeros tiempos que decidía el trazado de las calles y la posición de las nuevas casas, de manera que nadie disfrutara de privilegios que no tuvieran todos.

(García Márquez, 1986, p 46)

Otro momento en donde se demuestra claramente la soledad de José Arcadio Buendía ocurre después de la muerte de su amigo Melquíades y cuando retoma su actitud de alquimista por los juguetes mecánicos que trae consigo Pietro Crespi. Desarmó los juguetes y emprendió la búsqueda por perfeccionarlos aplicando a su movimiento los principios del péndulo. Este proceso culminó con su locura total cuando logró conectar

un mecanismo de reloj a una bailarina de cuerda, haciendo que ésta bailara sin interrupción durante tres días, y provocando que la emoción de José Arcadio Buendía fuera tan grande que dejó de comer y de dormir por buscar, ahora, la manera de aplicar el mecanismo a las carretas impulsadas por bueyes (García Márquez, 1986). Comenzó a decir que todos los días eran lunes y una noche se entregó al llanto por “Prudencio Aguilar, por Melquíades, por los padres de Rebeca, por su papá y su mamá, por todos los que podía recordar y que entonces estaban solos en la muerte” (García Márquez, 1986, p. 87), denotando que “la nostalgia acompaña a la soledad, en la medida en que los personajes buscan consuelo en el pasado” (Shute, 2002, traducido por Guajardo). El fundador de Macondo deseaba volver al pasado donde estaban muchos de sus seres queridos, dando a conocer su soledad a través de la añoranza del “objeto material” (Erlich, 1998, traducido por Guajardo), es decir, las personas cercanas que ya habían muerto, para así aliviar su propia soledad y la de los difuntos pues “estaban solos en la muerte” (García Márquez, 1986). Cabe mencionar que este regreso al pasado se caracteriza por ser una actividad individual, es decir, cada uno de los personajes, como en el caso de José Arcadio Buendía hace remembranzas sin formar parte de una colectividad (Shute, 2002, traducido por Guajardo). Llama a los muertos desde la vida para que alivien su soledad, sin embargo, nadie le responde y, al sentir que seguía siendo lunes entró en un estado de cólera, destrozando todo lo que había a su alrededor. José Arcadio Buendía fue amarrado a un castaño donde más tarde se le construyó un cobertizo que lo resguardara del sol y la lluvia, entrando totalmente en un aislamiento físico que se sumaba al emocional que ya existía. Prudencio Aguilar era el único ser con quien podía tener contacto, demostrando nuevamente que se aferraba al pasado pues los recuerdos le brindaban la felicidad y hasta la compañía que ya había perdido tras la locura, la desilusión y la nostalgia. Úrsula le hablaba para darle a conocer lo que acontecía en la familia, muchas veces diciéndole mentiras, no obstante, su marido se mostraba fuera de la realidad, provocando al mismo tiempo la soledad de ella. José Arcadio Buendía, al parecer, se ataba a sí mismo a vivir en la soledad y en los recuerdos, ya que cuando Úrsula decide soltarlo éste no se movió del lugar en donde estaba, “como si las sogas fueran innecesarias, porque un dominio superior a cualquier atadura visible lo mantenía amarrado al tronco del castaño” (García Márquez, 1986, p. 117).

Por otra parte, Arcadio, hijo de José Arcadio y Pilar Ternera, experimenta la soledad desde su niñez, de esta forma, es posible decir que su estado solitario se debe en parte a una imposición externa debido a que Úrsula deseaba mantener oculta la identidad del niño, denotando desprecio y vergüenza por él. “Había por aquella época tanta actividad en el pueblo y tantos trajines en la casa, que el cuidado de los niños quedó relegado a un nivel secundario” (García Márquez, 1986, p. 45), por lo tanto, Arcadio fue encomendado a Visitación, una india guajira que le enseñó su lengua e hizo que aprendiera a comer huevos de araña “sin que Úrsula se diera cuenta, porque andaba demasiado ocupada en un prometedor negocio de animalitos de caramelo” (García Márquez, 1986, p. 45). Úrsula no lo reconocía del todo como miembro de la familia, inclusive le llegó a llamar “hijo de mala madre” (García Márquez, 1986, p. 115), y él mismo no se consideraba como parte de los Buendía.

De su infancia, se menciona en la historia que le regalaban ropa usada, que Visitación remendaba para que le quedara a la medida, y zapatos muy grandes con los que tenía problemas para caminar. Al mismo tiempo, Visitación, Cataure y Melquíades eran su compañía, sobre todo el tercero, al grado de que al morir, Arcadio lloró su muerte en secreto, añorando su regreso (García Márquez, 1986). Paulatinamente, Arcadio va construyendo una personalidad dura e individualista, va acumulando rencor por el abandono que sufrió, y que más tarde desahogará convirtiéndose en un caudillo y llevando a cabo acciones atroces, elemento común de América Latina, con el fin de evadir su soledad (Shute, 2002, traducido por Guajardo). De esta forma, “la escuela, donde se le ponía atención y se le respetaba, y luego el poder, con sus bandos terminantes y su uniforme de gloria, lo liberaron del peso de una antigua amargura” (García Márquez, 1986, p. 121), convirtiéndolo en el personaje que, según Manuel Corrales Pascual, “representa la escoria humana, la fatalidad y la soledad común” (1975, p. 136), evidenciando así que la soledad es un concepto que se aplica a todos los seres humanos, sin distinción alguna.

Remedios, la bella, hija de Santa Sofía de la Piedad y Arcadio, experimenta la soledad debido también a factores externos e inclusive mágicos, que ella no reconoce plenamente y, por ende, no puede controlar. Su personalidad es contrastante debido a que se pensaba que era retrasada mental cuando “pareciera como si una lucidez penetrante le

permitiera ver la realidad de las cosas más allá de cualquier formalismo” (García Márquez, 1986, p. 209). Consideró como simple a un hombre que afirmaba morir por ella, pues Remedios, la bella, creía que se lo decía por considerarla algo nocivo, como un “cólico miserere” (García Márquez, 1986, p. 209). Todavía no sabía leer y escribir a los veinte años de edad y procuraba pasear desnuda por la casa de los Buendía.

Como se dijo anteriormente, Remedios, la bella, experimenta la soledad por imposición, particularmente de Úrsula ya que “la conturbaba su hermosura, porque le parecía una virtud contradictoria, una trampa diabólica en el centro de la candidez” (García Márquez, 1986, p. 210). Esta situación hizo que Úrsula le exigiera usar una mantilla negra en el rostro cuando acudiera a Misa con Amaranta para que así no atrajera la mirada de los hombres, los cuales posteriormente morían por causas inexplicables, solamente se decía que el olor natural de Remedios, la bella, provocaba una enorme ansiedad en ellos. Inclusive, cuando la casa de los Buendía se encontraba habitada por forasteros, Úrsula ordenó que Remedios, la bella, comiera en la cocina con Amaranta para que los hombres no la vieran, recluyéndola nuevamente a una soledad que ella aparentemente ignoraba.

La contradicción se presenta debido a que este personaje experimenta la soledad a pesar de que posee una gran belleza que la rodea de muchos hombres y que no le dificulta compartir su vida con alguien y evitar estar sola. Sin embargo, su belleza resulta ser un factor nocivo en su personalidad debido a que se da en exceso y provoca la muerte de los hombres, como si viviera para matar, y como si tuviera poderes de muerte.

Lo asombroso de su instinto simplificador era que mientras más se desembarazaba de la moda buscando la comodidad, y mientras más pasaba por encima de los convencionalismos en obediencia a la espontaneidad, más perturbadora resultaba su belleza increíble y más provocador su comportamiento con los hombres.

(García Márquez, 1986, p. 243).

Remedios, la bella, es víctima de una soledad impuesta por factores mágicos y externos a ella, pues no podía controlar su belleza y no se percataba tampoco de que los estragos de su belleza mortal eran ya algo cotidiano (García Márquez, 1986). Mató cerca de cuatro personas. Un hombre que la observaba cuando se bañaba cayó de unas tejas abriéndose el

cráneo, cuyas grietas “no manaban sangre sino un aceite ambarino impregnado de aquel perfume secreto” (García Márquez, 1986, p. 246), haciendo que la gente comprendiera “que el olor de Remedios, la bella, seguía torturando a los hombres más allá de la muerte, hasta el polvo de sus huesos” (García Márquez, 1986, p. 246). Aquí es donde Gabriel García Márquez “utiliza una base real como punto de partida que posteriormente se mueve en un campo fantástico mientras mantiene el tono realista” (Williams, 2004, traducido por Guajardo). Es decir, el escritor utiliza la muerte y la soledad como dos elementos que existen en la realidad, sin embargo, su origen, o su razón de ser dentro de la historia, radica en situaciones mágicas. Cuando Remedios, la bella, visita las plantaciones de bananos, un espacio real, se da un hecho mágico: “Los hombres que trabajaban en las zanjas se sintieron poseídos por una rara fascinación, amenazados por un peligro invisible, y muchos sucumbieron a los terribles deseos de llorar” (García Márquez, 1986, p. 247). La muerte de los hombres que son testigos de la presencia de Remedios, la bella, ocurre por la emergencia de un estado de ansiedad derivado de su olor natural, elemento mágico que repercute también en la joven de veinte años pues es aislada por Úrsula para que no siga causando más muertes, constituyendo éste un rasgo proveniente de la realidad pues se dice que todos los seres humanos pasan por momentos de soledad a lo largo de sus vidas, además de que la muerte es algo real. Por ello, García Márquez retrata en “Cien Años de Soledad” una serie de personajes “cuyas vidas están sujetas a fuerzas que nunca pueden esperar evadir, mucho menos controlar” (Valiunas, 2004, traducido por Guajardo). Un ejemplo es Remedios, la bella, ya que, en primer lugar, su belleza es un factor de nacimiento que ella no pudo controlar al momento de nacer; y en segundo lugar, su estado mental no le permite darse cuenta de los estragos de su belleza, se mantiene indiferente y, por lo tanto, no hace nada para cambiar las cosas. Es como si fuerzas externas hubieran escrito un destino que ni su propia protagonista podía cambiar: la soledad.

Úrsula Iguarán es uno de los personajes protagonistas más importantes de la novela, su condición de madre y fundadora de Macondo le adhieren la condición de pilar en la historia de Macondo y los Buendía. Úrsula es:

*Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables,
a quien en ningún momento de su vida se le oyó cantar, parecía*

estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche, siempre perseguida por el suave susurro de sus pollerines de olán.

(García Márquez, 1986, p. 15)

El carácter recio de Úrsula contrasta con su representación física, esto de acuerdo a la recreación que hace del mundo García Márquez, donde el espacio femenino se determina en lo emocional, mientras lo masculino se concentra en lo físico. Por ende, se establece la creencia, afirmada por el escritor, de “que las mujeres simbolizan estabilidad y juicio, mientras que los hombres tienden más a la aventura y la extravagancia” (Deveny y Marcos, 2004, traducido por Guajardo). Sin embargo, pese a la fortaleza que caracteriza a Úrsula, y sin la cual sería imposible concebirla, por su naturaleza de matriz no sólo física sino moral de la estirpe Buendía, es un personaje al que se le niega el amor como experiencia personal y se le advierte como un deber. Cuando se hace alguna referencia a la sexualidad de Úrsula, ésta sólo se limita a describir los episodios de maternidad del personaje, sin abordar la experiencia sexual al mismo modo como se hace con otros personajes femeninos (Rebeca, Pilar Ternera, Amaranta Úrsula). El amor en Úrsula se fundamenta en que asume el papel de conciencia moral de la familia, se consagra a la educación de los varones de la familia (José Arcadio y su formación Papal), e incluso asume la maternidad de hijos ajenos (Arcadio –hijo de Pilar Ternera y José Arcadio Buendía; Aureliano José, hijo de Pilar y Aureliano Buendía). A Úrsula le está vedada la espontaneidad (en ningún momento de su vida se le oyó cantar), los pasajes donde muestra afecto físicamente son escasos, y la soledad del personaje se acentúa cuando éste adquiere conciencia de su inutilidad, durante la vejez.

La vejez es la condición que evidencia la clarividencia de Úrsula y le permite apreciar que su vida ha estado marcada por la soledad y el fracaso. De haber sido el centro inmóvil de los Buendía (Perilli, 1990, p. 163), queda reducida a la calidad de juguete de los tataranietos, Aureliano Babilonia y Amaranta Úrsula, en una imagen degradada y vulgar de sí misma:

Úrsula lloró de lástima al descubrir que por más de tres años había quedado para juguete de los niños. Se lavó la cara pintorreteada, se quitó de encima las tiras de colorines, las

*lagartijas y los sapos resecos y las camándulas y antiguos collares
de árabes que le habían colgado por todo el cuerpo.*

(García Márquez, 1986, p. 348)

Tras dedicar todos sus días a la unión y reconstrucción de una familia condenada al olvido y el exterminio, Úrsula sólo encuentra desolación y muerte, incluso mucho antes de su propio fallecimiento. La vejez margina al personaje pues imposibilita su acción, característica de ella que la hiciera indispensable para la familia, y como consecuencia de ello, la inserta en una muerte en vida:

*-Pobrecita la tatarabuelita- dijo Amaranta Úrsula-, se nos murió
de vieja.*

Úrsula se sobresaltó.

-¡Estoy viva! –dijo.

*- Ya ves- dijo Amaranta Úrsula, reprimiendo la risa-, ni siquiera
respira.*

- ¡Estoy hablando! – gritó Úrsula.

- Ni siquiera habla – dijo Aureliano-. Se murió como un grillito.

Entonces Úrsula se rindió a la evidencia.

(García Márquez, 1986, p. 357)

La frustración que encuentra en la vejez se debe a la clarividencia que con ésta adquiere, que la enfrenta al dolor de reconocer que su vida de méritos ha sido inútil, además de obligarla a convivir consigo misma, sin ocuparse de nadie más, y tener conciencia del desamparo que la rodea. Durante su juventud y madurez, Úrsula se mantuvo ocupada con la rutina de sus quehaceres domésticos y que la resguardó del paso del tiempo. La cotidianeidad de la casa era su única realidad, que a la vez fue pretexto para desentenderse de sí misma y sus carencias, pues siempre había alguien o algo de qué ocuparse. Sin embargo, la llegada de Fernanda del Carpio a la casa, su progresiva pérdida de la vista, y la vejez, la ponen en contacto con una realidad que siempre trató de evadir: el mundo que existe afuera de su casa. Conforme la ceguera aumenta su sensibilidad, Úrsula comprende que su hijo, Aureliano Buendía, jamás había estado capacitado para el amor; José Arcadio, su marido y espectro de la casa, es incapaz de encontrar descanso

tras la muerte; José Arcadio, su hijo mayor, muere asesinado y en un intento por buscar alivio en la madre, su sangre corre hasta casa de Úrsula, pero ella no puede socorrerlo (Perilli, 1990, p. 145). Anciana, ella comprende que, como todos los suyos, está condenada a la soledad, y que su larga vida, tan esmerada en precauciones, resulta estéril frente al fatídico porvenir de su estirpe.

Al igual que Úrsula, Pilar Ternera es una de las matrices de la estirpe Buendía: Úrsula es de la descendencia legítima y Pilar, de la ilegítima (Roth cit. en Perilli, 1990, p. 156). Pilar y Úrsula son un par antagónico de acuerdo a sus características; sin embargo, ambas viven de los recuerdos, cada una instalada en la pequeña parcela de realidad, la casa y el burdel, respectivamente.

Pilar es una de los integrantes que hacen la travesía hasta la fundación de Macondo; ella huye de su lugar de origen por ser víctima de un amor violento, producto de una violación que se prolonga desde los catorce hasta los veintidós años. Aunque su huida en búsqueda del paraíso que prometía ser Macondo es ajena a las razones de los Buendía (quienes huían por sus filiações incestuosas), Pilar también guarda un pasado que la condena y la margina del mismo modo que a José Arcadio y a Úrsula. Pilar Ternera es descrita de la siguiente manera: “Había perdido en la espera la fuerza de los muslos, la dureza de los senos, el hábito de la ternura, pero conservaba intacta la locura del corazón” (García Márquez, 1986, p. 35).

Es una prostituta con habilidades para descifrar los designios del destino, es la iniciadora sexual de la primera generación de los Buendía (José Arcadio y Aureliano), así como consejera y guía de amores de varias generaciones (Aureliano, Aureliano José, Meme, Aureliano Babilonia). Aunque Pilar Ternera no asume la maternidad de los descendientes Buendía que dio a luz, es la guía sentimental que Úrsula nunca fue para ellos. Úrsula educa a muchas de las generaciones Buendía, incluyendo a los hijos de Pilar Ternera con José Arcadio y Aureliano, pero ésta última, privada de verlos crecer, ve recompensada su ausencia cuando Aureliano José, ya adulto, comienza a visitarla por las tardes en busca de compañía, hasta convertirse en cómplices de soledad. Su tataranieta, Aureliano Babilonia, va a visitarla tras la primera vez en que Amaranta Úrsula le destroza las ilusiones, y entre ambos surge un entendimiento que no necesitó de palabras para asegurarse, uno con el otro, el cariño descansado que necesitaban:

Aquel burdel verdadero, con aquella dueña maternal, era el mundo con que Aureliano había soñado en su prolongado cautiverio. Se sentía tan bien, tan próximo al acompañamiento perfecto, que no pensó en otro refugio la tarde en que Amaranta Úrsula le desmigajó las ilusiones. Fue dispuesto a desahogarse con palabras [...] pero sólo consiguió soltarse en un llanto fluido y cálido y reparador, en el regazo de Pilar Ternera.

(García Márquez, 1986, p. 411)

Aunque la descripción, anteriormente mencionada, que se hace de Pilar Ternera la declara sin hábito de la ternura, ciertamente es a ella a quien recurren los descendientes Buendía en busca de consuelo. Por el contrario de Úrsula, Pilar les demuestra su afecto físicamente, y en repetidas ocasiones se menciona que los besa o acaricia con ternura, en actitud maternal. Incluso, en cada encuentro, Pilar lograba adivinar sus secretos y deseos más oscuros, pues para ella “no había ningún misterio en el corazón de un Buendía que fuera impenetrable” (García Márquez, 1986, p. 411).

Desde su primer contacto con los Buendía, Pilar es cómplice del recorrido hacia el olvido, bastante insinuado partiendo del autoexilio que éstos se imponen, y asume su destino como parte de esa historia. Y así, su vida se extiende por más de ciento cuarenta y cinco años. Sin ignorar el mal que aqueja a los Buendía, Pilar “continúa viviendo en el tiempo estático y marginal de los recuerdos, en un futuro perfectamente revelado y establecido, más allá de los futuros perturbados por las asechanzas y las suposiciones insidiosas de las barajas” (García Márquez, 1986, p. 410). Carmen Perilli (1990) se refiere a Pilar Ternera como un Melquíades femenino, y es que la adivina va develándoles algunos índices de su fatal porvenir. Si bien Ternera no escribe el destino de los Buendía, les facilita y esclarece los caminos para que lleguen a él.

Pilar Ternera, aunque no es una Buendía propiamente, es un personaje también marcado por la soledad. La prostitución enfatiza la miseria y el abandono que el personaje experimenta; los muchos amantes ocasionales de Pilar profundizan el vacío de su corazón y la soledad en que se encuentra. La vida de Pilar es una larga historia de ausencias; está marcada por la larga espera del primer amor que jamás regresa a sus brazos y que la obliga a partir, cansada de esperar. Así como ella, quien vio en muchos

hombres de su vida el rostro del ser amado, los Buendía buscan en ella los rostros de las mujeres que aman y que no pueden tener. De esta forma, se sabe que Pilar Ternera está destinada a cumplir un rol importante dentro de la historia de la familia. No obstante la carencia de amor, los muchos hijos de Pilar o son apartados de sus brazos o crecen olvidándola, pues salvo los Buendía, no se hace referencia a ellos, incluso tras su muerte. La demacración de Pilar es descrita sutilmente, a través de su distintiva risa que de ser explosiva, al punto de asustar a las palomas, termina pareciendo sólo un cucurrucuteo de las mismas. Ni su vida ni su cuerpo pueden resistirse al paso del tiempo, y la muerte la alcanza en una escena solitaria: “Pilar Ternera murió en el mecedor de bejuco, una noche de fiesta, vigilando la entrada de su paraíso” (García Márquez, 1986, p. 414). Pilar muere sola, muy envejecida, en un acto tan silencioso y espontáneo que contrasta con el ambiente ruidoso de la fiesta en su burdel. La desolación de su muerte no es sólo contextual, la miseria física del personaje es sinónimo del desamparo afectivo en el que se encuentra y ni su muerte es capaz de aliviarle, pues muere sola e ignorada. Pero ella, que años antes había decidido abandonar esa realidad y refugiarse en su memoria, muere sin más pertenencia que sus recuerdos, y que es lo único con que llegó a Macondo.

Fernanda del Carpio es, también, un personaje rendido a la soledad. Tras el afán de ser coronada reina de Madagascar, Fernanda llega a Macondo con motivo de uno de los carnavales que Aureliano Segundo celebraba. Desde el primer momento en que la ve, Aureliano Segundo se enamora de su belleza y va en busca de ella para casarse, y esto la pone en contacto con un pasado que prefería ocultarle. Fernanda había crecido en una ciudadela olvidada por el mundo y su familia carecía de riquezas y propiedades, sin embargo, sus padres habían alimentado en ella la idea de ser reina cuando creciera. La madre de Fernanda muere cuando aún ella era una niña, y su padre se aísla para siempre, vestido de negro, dedicándose, junto con su hija, al oficio de tejer palmas fúnebres. Desde la infancia, Fernanda era un personaje solitario. Cuando ingresa al instituto, por sus afanes de reina, se apartaba de las demás niñas, y se dice que nunca se le conocieron amigas; cuando regresa a casa de sus padres, para encontrarla saqueada y empobrecida, su único contacto con personas, era su padre. Así, la niñez y juventud de Fernanda estarían marcadas por el encierro y el ensimismamiento, siendo “las esquelas con viñetas luctuosas y el escudo de armas de la familia [...] el primer contacto humano que Fernanda

y su padre tuvieran en toda la vida” (García Márquez, 1986, p. 220). Cuando Aureliano Segundo la pide en matrimonio, Fernanda se ve obligada a salir de casa de sus padres y por primera vez se enfrenta a la realidad que ellos tanto intentaron ocultarle, y que era dolorosa, pues implicaba aceptar que toda su infancia había sido una mentira. Soñar con su reinado es lo que le había permitido a Fernanda soportar el aislamiento que vivía y que estaba aniquilando su vida.

El matrimonio, según Fernanda, marca la verdadera fecha de su nacimiento porque sólo ahí podrá recrear la fantasía, dentro de las paredes de su nueva casa. Al terminar la luna de miel y pasadas las primeras dos semanas de matrimonio, Fernanda advierte que su marido, Aureliano Segundo, la engaña con otra mujer, Petra Cotes, a quien le tiene mucha más devoción que a ella. Tras un periodo de negación y falsas esperanzas en hacer que él regrese a la casa, “Fernanda se dio cuenta de que era una viuda a quien todavía no se le había muerto el marido, ya era demasiado tarde para que las cosas volvieran a su estado anterior” (García Márquez, 1986, p. 266). La infidelidad del marido es una humillación muy fuerte para Fernanda, quien siempre se esforzó por aparentar bienestar ante el pueblo y frente a su hijo José Arcadio, en Roma, a quien le mentía por correspondencia. Cuando Macondo se ve azotado por el diluvio que duró más de cuatro años, excepto por la correspondencia, para Fernanda poco cambió “ al fin de cuentas, toda la vida había sido para ella como si estuviera lloviendo” (García Márquez, 1986, p. 332).

La muerte de Úrsula y la huida de Santa Sofía de la Piedad terminan por sumir a Fernanda en una profunda soledad, la convierten en la única mujer en la casa, y así, ella opta por convencerse a sí misma que era una reina y que habitaba en un palacio. Vestida de reina, y dedicada a reconstruir su sueño, tildado de locura, pero justificado en una terrible soledad, Fernanda

había convertido los atuendos reales en una máquina de recordar. La primera vez que se los puso no pudo evitar que se le formara un nudo en el corazón y que los ojos se le llenaran de lágrimas [...] y el alma se le cristalizó con la nostalgia de los sueños perdidos. Se sintió tan vieja [...] e inclusive añoró las [mejores horas de su vida] que recordaba como las peores.

(García Márquez, 1986, p. 378).

La Fernanda de las últimas páginas de la novela es la imagen decrepita de una reina sin trono a quien, tanto la fortuna como el amor, la han abandonado desde siempre. Su infancia y su madurez parecen confundirse irremediablemente, el sentimiento de tristeza que siente de adulta la obliga a refugiarse en sus sueños de niña y de reina. Volviendo a la fantasía, Fernanda logra exiliarse de su humillante realidad: una reina en un pueblo olvidado, una esposa engañada y abandonada, una madre excluida por sus hijos, el hazmerreír del pueblo.

El personaje de Fernanda estaba destinado a la soledad. Antes de sus últimos días, y vestida con su traje de reina apolillado, “su corazón de ceniza apelmazada, que había resistido sin quebrantos a los golpes más certeros de la realidad cotidiana, se desmoronó a los primeros embates de la nostalgia” (García Márquez, 1986, p. 379). A salvo, desde su reino imaginario, Fernanda olvida la dureza de su corazón, que nunca fue algo más que tristeza y necesidad de cariño. Ella es uno de los personajes donde las circunstancias de la vida parecieran haberse empeñado en destruir sin piedad sus ilusiones, crece en una casa miserable y finalmente casada, es relegada por la amante del marido, todo lo contrario a una vida de reina. Sumida en la más profunda tristeza, Fernanda prefiere abandonarse y parecer morir de nostalgia, vestida de reina y en el pequeño cuarto de su reino olvidado.

Por otra parte, Amaranta Buendía es un personaje cuya soledad se puede ver representada en varios momentos. Amaranta desde niña se enfrentó al aislamiento ya que Úrsula al no tener tiempo para cuidarla la dejaba a cargo de Visitación. “fue así como Arcadio y Amaranta hablaron la lengua guajira antes que el castellano [...] sin que Úrsula se diera cuenta, porque estaba demasiado ocupada en un prometedor negocio de animalitos de caramelo” (García Márquez, 2002, p. 45). Pero sin lugar a duda los amores solitarios que vivió demuestran la soledad del personaje. Amaranta estuvo interesada sentimentalmente en dos hombres, Pietro Crespi y el coronel Gerineldo Márquez, no obstante cuando éstos le correspondieron ella los rechazó. Además, Amaranta nunca habló de sus sentimientos con nadie, se los guardaba para ella. En el caso de Pietro Crespi, se supo del amor secreto de Amaranta hacia él porque Úrsula encontró unas cartas que le había escrito. Y en el caso del coronel, Amaranta nunca habló de lo que sentía por él. Esta actitud de rechazo al amor es prueba evidente de que el personaje

prefiere la soledad que entregarse a otra persona (Cordero, 2004). Ante esto, el hecho de que haya permanecido virgen hasta su muerte es muy importante sobre todo cuando los demás personajes se veían constantemente involucrados en relaciones sexuales. Se menciona en la obra que Amaranta bordaba junto con unas amigas lo que indica que tenía contacto con personas externas a la familia; sin embargo, también se menciona que más que ser una actividad para la interacción social era algo que realizaba en búsqueda de la soledad. “Se hubiera dicho que bordaba durante el día y desbordaba en la noche y no con la esperanza de derrotar de esa forma la soledad, sino todo lo contrario, para sustentarla” (García Márquez, 2002, p. 272).

Amaranta aparece en la historia como un personaje que busca la soledad o más bien que busca mantenerla para lo cual se aísla y se refugia en sí misma. No obstante, irónicamente también llega a sufrir en esta tarea como cuando llora al rechazar al coronel Gerineldo Márquez. Amaranta es un personaje que reconoce su soledad y vive con esa condena. Se conforma con ella. Por eso, cuando identifica su muerte no le teme sino que la ve como su libertad.

Santa Sofía de la Piedad es un personaje casi invisible. Tiene un papel secundario en la novela y se dice que es invisible porque pasa desapercibido. Es un personaje confinado a las labores de la casa y a criar a los niños. “Santa Sofía de la Piedad vagaba en una vejez solitaria, cocinando lo poco que se comían y casi por completo dedicada al cuidado de José Arcadio Segundo” (García Márquez, 2002, p. 362). De esta manera, Santa Sofía se aislaba de los demás pero era un aislamiento que no le molestaba incluso “se tenía la impresión de que le gustaba andar por los rincones, sin una tregua sin un quejido, manteniendo ordenada y limpia la inmensa casa donde vivió desde la adolescencia” (García Márquez, 2002, p. 373). A pesar de ser la mujer de Arcadio, su relación es meramente sexual por lo que no supone un remedio para su soledad. Además, tampoco tiene ningún contacto con el exterior, fuera de la familia Buendía no tiene a nadie. “Desde la muerte de sus padres, no había tenido contacto con nadie en el pueblo, ni recibió cartas ni recados, ni se le oyó hablar de pariente alguno” (García Márquez, 2002, p. 374). Es un personaje que aparece poco a lo largo de la novela, no obstante es importante porque al ser la mujer de Arcadio forma parte de la familia Buendía y por ende de su soledad.

Otro de los personajes de la novela que experimenta la soledad es Rebeca Montiel, llega a la familia fundadora de Macondo sola, acompañada de pocas pertenencias personales y de los restos de sus padres, a quienes los Buendía no recordaban como parientes lejanos. “Desde el momento en que llegó se sentó a chuparse el dedo en el mecedor y a observar a todos con sus grandes ojos espantados, sin que diera señal alguna de entender lo que le preguntaban” (García Márquez, 1971, p. 42).

He aquí el primer síntoma de soledad en la cual se refugiaba Rebeca, quien se encontraba en una forma ausente de la familia, a la cual después tratarían como una hija más para que llevara desde su llegada hasta su muerte el nombre de los Buendía. Es la misma Rebeca, entre otros personajes, un miembro de los Buendía que tiene una vida introvertida, la cual la separa del resto del mundo; evidenciando así que es ésta soledad la que les impide a los personajes sentirse acompañados por la misma familia (Arnau, 1971, p. 71). Incluso es en la misma casa en donde se tiene un ambiente cerrado entre los personajes, no se abren con los demás, es decir, no mantienen una relación estrecha, aparte de la sanguínea. Cada miembro de la familia sufre momentos en los cuales se ausentaban del propio mundo que les proporcionaba Macondo.

Con base en lo anterior, afirma Vargas Llosa (cit. en Arnau, 1971) que al momento en que un autor escribe, intenta alejarse de la realidad, evitarla a toda costa y crear una propia, suponiendo así que la realidad que les otorga García Márquez a los macondinos, no les satisface y por esto se ausentan de Macondo; buscan su propia realidad acompañados de la soledad que acompaña a cada uno. Rebeca se alejaba del mundo, de su vida solitaria para comer tierra y cal de las paredes, siempre llevaba a cabo estas atrocidades en la soledad, cuando estaba segura de que nadie más la veía. Éste es otro síntoma de la soledad, buscar una forma de castigo y repulsión hacia su propia naturaleza, o la que Macondo le otorgaba, y querer buscar algo más allá de lo cotidiano. De la misma manera sus actos eran similares con cada noticia insólita; Rebeca se chupaba el dedo y se encerraba, se ausentaba de su propia realidad.

En cierta ocasión José Arcadio le miró el cuerpo con una atención descarada, y le dijo: “Eres muy mujer, hermanita.” Rebeca perdió el dominio de sí misma. Volvió a comer tierra y cal de las paredes

con la avidez de otros días, y se chupó el dedo con tanta ansiedad que se le formó un callo en el pulgar.

(García Márquez, 1971, p. 85)

Y es así como el mismo título de la novela describe a los personajes, Rebeca llegó sola al pueblo, mandada a una casa por medio de sus padres, de los cuales Úrsula y José Arcadio Buendía jamás recordaron haber escuchado. Rebeca, después de haber llevado un noviazgo largo con Pietro Crespi, decide casarse con José Arcadio hijo. De aquí surge una vida lejos de la casa a la cual llegó Rebeca, Úrsula corre a sus dos hijos por haberse casado y ellos se alejan de la realidad de la familia. Tiempo después únicamente los visitarán sus hermanos y sobrinos, por lo que ellos forman su vida y su realidad. Es interesante cuando muere José Arcadio, ya que la única relación que la unía a Macondo era su esposo, un Buendía original. Posteriormente de la muerte de su esposo, Rebeca se guarda del propio pueblo y de la familia a la que un día perteneció.

Tan pronto como sacaron el cadáver, Rebeca cerró las puertas de su casa y se enterró en vida, cubierta con una gruesa costra de desdén que ninguna tentación terrenal consiguió romper [...]. Salvo Argénida, su criada y confidente, nadie volvió a tener contacto con ella desde entonces [...] El pueblo la olvidó.

(García Márquez, 1971, p. 119)

Después de la muerte de José Arcadio, la vida siguió su curso en la casa de los Buendía, niños y visitantes iban y venían bajo los ojos de Úrsula, remodelaciones y amoríos se vivían entorno a los Buendía. La propia Úrsula en algún momento, llegó a recordar lo injusto que había sido olvidar a aquella niña que tuvo como hija, pero que nunca tomó de su leche materna. He aquí la conexión que pierde Rebeca al momento de salir de su hogar adoptivo y desobedecer a su madre, que si uno se apega al rol consanguíneo, Rebeca era prima de José Arcadio y Úrsula, pero fue tratada como una hija más que fue educada en la casa de los fundadores de Macondo.

Muy pocas fueron las personas que recordaron a Rebeca y que la iban a visitar, sin embargo, ella dejó de mostrar interés en relacionarse con la familia y limitó su mundo a su casa, en la cual únicamente vivió acompañada de su empleada doméstica hasta su muerte.

Rebeca murió a fines de ese año. Argénida, su criada de toda la vida, pidió ayuda a las autoridades para derribar la puerta del dormitorio donde su patrona estaba encerrada desde hacía tres días, y la encontraron en la cama solitaria, enroscada como un camarón, con la cabeza pelada por la tiña y el pulgar metido en la boca.

(García Márquez, 1971, p. 292)

Renata Remedios, hija de Fernanda del Carpio y Aureliano Segundo, apodada Meme es un personaje que teniendo características juerguistas como su padre, nunca ve reflejada su propia voluntad en la novela, es decir, tomar sus decisiones por sí misma sin importar las opiniones de los demás familiares. Es una joven que resalta por ser obediente y dócil, características en cierta forma impuestas por la forma de educar de Fernanda. El sentido de la vida de Meme fue impuesto siempre por las decisiones de ésta, ya que siguiendo los pasos de Úrsula, era ella quien decidía las amistades de su hija y quien decide mandarla a la escuela de monjas. Al heredar Renata la forma de vida de su padre, éste la llega a cubrir al momento que ella confiesa estar enamorada de un muchacho pelirrojo. Su padre, Aureliano Segundo compartía secretos con su hija, más que un padre, era un confidente y amigo, mientras que la madre de Meme se había convertido en la persona que le dirigía su vida.

Meme es un personaje alegre, le gustaba estar rodeada de personas, a diferencia de los demás Buendía, que así como afirma Carmen Arnau (1971); la soledad es el «cromosoma» de los Buendía; su soledad empezó a verse cuando obedecía los afanes de educación por parte de su madre, como el aprender a tocar el clavicordio. “Meme no revelaba todavía el sino solitario de la familia, y parecía enteramente conforme con el mundo, aún cuando se encerraba en la sala a las dos de la tarde a practicar el clavicordio” (Arnau, 1971, p. 223).

Al momento en que Meme visita a su bisabuela Pilar Ternera y ella le instruye en métodos para prevenir la concepción indeseable, regresa a su casa, pasado el funeral de Amaranta y el encierro obligatorio, se entrega a su enamorado Mauricio Babilonia en la misma cama donde su bisabuela parió al abuelo de Meme. El amor secreto que se tuvieron Mauricio Babilonia y Meme era protegido por la complicidad del padre de

Renata, como la llamaba su madre, por el simple hecho de verla librada de la severidad de Fernanda. Al momento en que Meme fue sorprendida por Fernanda estando con Mauricio Babilonia, se alejó de la amistad de su padre y fue encerrada por su madre en un dormitorio. “Estaba tan segura de sí misma, tan aferrada a su soledad, que Aureliano Segundo tuvo la impresión de que ya no existía ningún vínculo entre ellos” (García Márquez, 1971 pp. 247-248).

Fue a partir del encierro, cuando Meme cumplió todas las demandas de su madre en su casa, sin reproches ni queja alguna. Su tatarabuela Úrsula, se aseguró de que a diferencia de todos los Buendía que habitaban en la casa, Renata Remedios se bañara en las noches. Fernanda al ver los métodos recomendados por Pilar en los suelos de los baños nocturnos de su hija, decide pedirle al alcalde que vigilara su casa por las noches. Fernanda estaba decidida a mantener a su hija bajo su mandato, como la única persona a la cual podía controlar. Meme había encontrado por su espíritu de gozo, el amor antes de lo que su madre esperaba, y en alguien que no llevaba el nombre de los Buendía; su madre no tolera que su hija no tenga soledad y ella se encarga de matar al enamorado. En este momento se reflejan los celos de Fernanda por la compañía que había logrado tener Meme. Después de haber matado al acompañante amoroso de su hija, decide ir a dejar al convento en el cual ella algún día fue educada para ser reina.

En el camarote sofocante, trastornada por la vibración de las paredes de hierro y por el tufo insoportable del cieno removido por la rueda del buque, Meme perdió la cuenta de los días. Había pasado mucho tiempo cuando vio la última mariposa amarilla destrozándose en las aspas del ventilador y admitió como una verdad irremediable que Mauricio Babilonia había muerto.

(García Márquez, 1971, p. 251)

Meme es dejada en el convento, nunca regresó a Macondo y mucho menos disfrutó de la soledad que su madre le había impuesto estrictamente, esa soledad provocada por celos y envidia de Fernanda hacia la compañía y el amor real que tuvo su hija. Fernanda quería tener un control casi total sobre la vida de Meme, sin embargo, no contó con que ésta tuviera el espíritu de su padre.

Todavía pensaba en Mauricio Babilonia, en su olor de aceite y su ámbito de mariposas, y seguiría pensando en él todos los días de su vida, hasta la remota madrugada de otoño en que muriera de vejez, con sus nombres cambiados y sin haber dicho nunca una palabra, en un tenebroso hospital de Cracovia.

(García Márquez, 1971, p. 252)

Siguiendo con el personaje de Meme, Mauricio Babilonia es un mecánico que trabaja para la plantación de bananas; siempre estaba rodeado y seguido por mariposas amarillas. Conoció a Meme después de que ella regresa del colegio a donde Fernanda la había mandado. El amor que tiene Meme por este personaje es tal vez un signo de rebeldía a la rigurosa forma de vida que le tenía impuesta su madre, pero pese a esto, Mauricio Babilonia y Meme tienen encuentros amorosos continuamente.

Al sospechar Fernanda de que su hija está saliendo con un joven de la clase trabajadora, le pide al alcalde que vigile su casa porque sus gallinas están siendo robadas. Mauricio Babilonia es sorprendido al momento de entrar a la casa de los Buendía y le disparan en la espalda, hasta su muerte, sigue siendo acusado de ser ladrón de gallinas. Hasta el momento de su muerte culmina el amor que le tuvo a Meme.

Esa noche, la guardia derribó a Mauricio Babilonia cuando levantaba las tejas para entrar en el baño donde Meme lo esperaba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y mariposas, como lo había hecho casi todas las noches de los últimos meses. Un proyectil incrustado en la comuna vertebral lo redujo a cama por el resto de su vida. Murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una protesta, sin una tentativa de infidencia, atormentado por los recuerdos y por las mariposas amarillas que no le concedieron un instante de paz, y públicamente repudiado como ladrón de gallinas.

(García Márquez, 1971, p. 246)

Por otro lado, Manuel Corrales Pascual en su texto “El Sentido de la Soledad en García Márquez” (1975), afirma que los personajes de Macondo tienen que refugiarse en la soledad, ya que eran los mismos personajes los que podían alcanzar la muerte sin haber

logrado sus objetivos de vida y con una herencia que impedía lograr el triunfo de no vivir más en la soledad. No todos los personajes tienen una vida de entera soledad, la vida de Aureliano Babilonia contiene un tipo de soledad. Al momento en el cual Fernanda se entera que su hija tuvo un bebé con aquel hombre que de cierta forma le dio felicidad, decide inventar historias para que no se considere al niño como un bastardo, y después de haber planeado su muerte, decide encerrarlo.

Fernanda contó con un ambiente propicio para mantener al niño escondido como si no hubiera existido nunca [...] El niño fue como el regreso de una vergüenza que ella creía haber desterrado para siempre de la casa. Apenas se habían llevado a Mauricio Babilonia con la espina dorsal fracturada, y ya había concebido Fernanda hasta el detalle más ínfimo de un plan destinado a eliminar todo vestigio del oprobio.

(García Márquez, 1971, p.249)

Fernanda, en consecuencia a la soledad que le otorgó a Meme, planea la vida del fruto del amor de su hija con Mauricio Babilonia. El niño es encerrado en un cuarto, alejándolo de la realidad, siendo así una respuesta a lo introvertido de esta familia, ya que es en el taller donde han pasado los Aurelianos su vida, absortos de contacto humano en una relación cercana. Por lo anterior, Aureliano hereda el gusto por el conocimiento de forma empírica y un apetito intelectual de todos los Aurelianos de la historia. Dicho personaje “no abandonó en mucho tiempo el cuarto de Melquíades [...] llegó a la adolescencia sin saber nada de su tiempo, pero con los conocimientos básicos del hombre medieval (García Márquez, 1971, p. 301).

Aureliano, por deseos de Fernanda, pasó mucho tiempo de su niñez encerrado en el taller donde no dejaba de aparecer el amigo de José Arcadio Buendía, fundador de Macondo. Estuvo tan alejado del mundo y tan absorto en el taller que tuvo tiempo de estudiar los pergaminos de Melquíades, en los que llegó a encontrar lo que ninguno de los anteriores Buendía logró, es decir, descifrar en qué lengua estaban escritos; sánscrito.

Pasados los años, Aureliano se queda en la casa sólo con su prima Amaranta Úrsula, estos dos personajes desconocen la familiaridad de Aureliano con los Buendía. Pese a que buscó los registros en toda la casa, únicamente encontró de aquellas personas

que tanto Úrsula y Fernanda, quienes tenían el rol de madres en la casa, reconocieron como herederos de los nombres de los Buendía. Poco a poco estos dos primos fueron descubriendo un sentimiento de amor, que creyeron los iba a alejar del yugo con el cual todos los Buendía vivían; la soledad.

Aureliano y Amaranta Úrsula [...] cuando se vieron solos en la casa sucumbieron en el delirio de los amores atrasados. Era la pasión insensata, desquiciante, que hacía temblar de pavor en su tumba a los huesos de Fernanda, y los mantenían en un estado de exaltación perpetua.

(García Márquez, 1971, pp. 340-341)

Pasados cien años de soledad de la familia fundadora de Macondo, llega al fin la felicidad, después de años de soledad en el taller, Aureliano Buendía sigue su naturaleza al encontrar en su prima Amaranta Úrsula, el amor y la compañía que todos los Buendía murieron buscando. Fueron tantos los años que vivieron estos enamorados en la casa, que Amaranta Úrsula tuvo en su vientre el resultado del amor surgido de esa alegría. “A medida que avanzaba el embarazo se iban convirtiendo en un ser único, se integraban cada vez más en la soledad de una casa a la que sólo le hacía falta un último soplo para derrumbarse” (García Márquez, 1971, p. 345).

Aureliano Babilonia fue el Buendía que pudo descifrar las profecías de Melquíades, las cuales determinaban la vida de las generaciones de los Buendía, asimismo, fue este Aureliano el cual, por desconocimiento, tuvo con su prima el hijo con cola de cerdo que todos sus antecesores cuidaron de no tener. Pese a que la vida de Aureliano inició con una gran carga de soledad, fue aquel personaje quien obtuvo la respuesta a la soledad de la familia, pero esta respuesta trajo consigo la frustración que tuvo la primera generación de los Buendía de tener un hijo con cola de cerdo, el legado que siempre temió Úrsula.

Melquíades, uno de los personajes trascendentales de “Cien Años de Soledad”, cuya obra es la crónica de Macondo y los Buendía, experimentó en su vida envuelta de misticismos y novedades, una soledad que ni sus conocimientos o habilidades extraordinarias pudieron evitar. Después de que los gitanos avisaron de la muerte de Melquíades y se percibió el espacio vacío de su ausencia en la vida de los Buendía, en

especial de José Arcadio Buendía, decide volver no sólo a la vida, sino a la vida en Macondo. Por lo tanto, es un personaje que al igual que Úrsula tarda en morir porque se niega a la soledad de la muerte. De esta forma, en el realismo mágico de Márquez, la vida y la muerte no son un proceso lineal terminal.

Mientras Macondo celebraba la reconquista de los recuerdos, José Arcadio Buendía y Melquíades le sacudieron el polvo a su vieja amistad. El gitano iba dispuesto a quedarse en el pueblo. Había estado en la muerte, en efecto, pero había regresado porque no pudo soportar la soledad.

(García Márquez, 1986, p. 58)

De acuerdo a Shute (2002, traducido por Pallares), Prudencio Aguilar y Melquíades tienen en común sus intentos, y algunos logros relativos, por escapar de la muerte porque no soportan ese estado de soledad y abandono. La muerte es uno de los temas que García Márquez centraliza en la novela aunque su concepto se diferencia de un proceso terminal. Según Valiunas (2004, traducido por Pasco), el tema central de la obra narrativa de García Márquez es la colisión elemental entre Vida y Muerte; tan así se muestra en la novela que el diálogo entre vivos y muertos es tanto evidente como repetitivo, que la vida y la muerte son asociaciones temporales y dimensiones paralelas.

Melquíades, el gitano, a pesar de su regreso y camaradería con José Arcadio Buendía se descubre solo, aún cuando la casa estuviera *repleta* de personas. Poco después, al enfrentarse a la decadencia del tiempo, la relación con José Arcadio y su familia, cambia notablemente.

José Arcadio Buendía lo secundaba en sus tareas, entusiasmado con la novedad de la daguerrotipia y las predicciones de Nostradamus. Pero poco a poco lo fue abandonando a su soledad, porque cada vez se les hacía más difícil la comunicación.

(García Márquez, 1986, p. 80)

Tal parece que hay un patrón en una familia tan grande como lo es la Buendía. La procreación de tantos miembros nuevos y la llegada de otros, desconocidos hace que las relaciones entre todos sean confusas y finalmente se ignoren dentro de la rutina diaria para finalmente encontrarse solos.

Otro aspecto importante se encuentra en el personaje del coronel Aureliano Buendía. García Márquez hace ver que la sexualidad arrastra cierto grado de soledad. El ejemplo más claro de ello es cuando Aureliano se encuentra en la tienda de Catarino y lo hacen entrar, aunque él no sabe con qué propósitos, solamente paga lo establecido al obedecer.

Aureliano se desvistió, atormentado por el pudor, sin poder quitarse la idea de que su desnudez no resistía la comparación con su hermano. A pesar de los esfuerzos de la muchacha, él se sintió cada vez más indiferente, y terriblemente solo.

(García Márquez, 1986, p. 61)

No obstante esto, cuando el coronel se enamora irremediabilmente de la pequeña Remedios, tanto su identidad como su soledad, sufren una evolución interesante. La ansiedad por algo, el deseo del momento inalcanzable, son ambos rasgos de la soledad que propone el autor. Puede decirse, además, que nunca estuvieron realmente juntos, pues había una diferencia abismal entre los dos, que empieza con la edad.

La llamó muchas veces, en desesperados esfuerzos de concentración, pero Remedios no respondió. La buscó en el taller de sus hermanas, en los pasillos de su casa, en la oficina de su padre, pero solamente la encontró en la imagen que saturaba su propia y terrible soledad.

(García Márquez, 1986, p. 74)

Asimismo se plantea el amor entre dos personas o su simple unión con la propia necesidad de compañía, como antídoto a la soledad. Tal es el caso de Aureliano Buendía ante la muerte de Remedios.

La muerte de Remedios no le produjo la conmoción que temía. Fue más bien un sordo sentimiento de rabia que paulatinamente se disolvió en una frustración solitaria y pasiva, semejante a la que experimentó en los tiempos en que estaba resignado a vivir sin mujer.

(García Márquez, 1986, p. 105)

Quizá el cambio más drástico que afecta a los personajes ocurre en el Coronel Aureliano Buendía, pues “extraviado en la soledad de su inmenso poder, empezó a perder el rumbo” (García Márquez, 1986, p. 177). Las hazañas militares del Coronel Aureliano ofrecen una imagen muy clara de su desgaste emocional y su fatídico porvenir sumido en soledad. Simbólicamente, la soledad está en el círculo que decide dibujar alrededor de él, para que nadie se le acerque. El vacío existencial del personaje se materializa en su carrera militar, en las treinta y dos guerras que él mismo inicia y decide perder, y de las cuales se pueden extraer otras consideraciones acerca del militarismo y la masculinidad. La figura del Coronel Aureliano Buendía encarna una virilidad extrema por su condición de hombre de guerra, asociando la violencia con la masculinidad. La relación entre ambas conductas se “correlaciona directamente con el deseo masculino de castigar esa parte de sí mismo que es o alguna vez ha sido sumisa y servil” (Biron, 2000, traducido por Pasco), y que en la experiencia de América Latina se traduce en un machismo latente. Como sustento a lo anteriormente mencionado, se debe recordar que el inicio de la actividad militar de Aureliano Buendía se produce a partir de la muerte de su joven esposa Remedios, con lo que el despliegue de violencia surge en un intento de eliminar la frustración conyugal. No obstante, en un sentido más universal, la vida militar del Coronel Aureliano alude a la representación de la lucha del hombre por el poder. Sus motivos y sus fracasos en la guerra señalan que

honor y gloria, bien y verdad son quimeras letales que encubren la única razón verdadera por la que los hombres luchan y mueren, que es para ganar poder; desgastan sus países y ganan absolutamente nada [...] borran la única vida que un hombre tiene, la cual se encuentra en la intimidad familiar y el trabajo tranquilo.

(Valiunas, 2004, traducido por Pasco)

De esta forma, tras los fracasos y los excesos militares, el Coronel Aureliano Buendía consagra sus días a la elaboración de pescaditos de oro, se rinde a un trabajo tranquilo que implica una vida sedentaria y que realiza en intimidad en el cuarto de Melquíades. La elaboración continua de pescaditos de oro lo aísla del mundo y lo acompaña en su soledad. Algunos autores mencionan que no le provocaba *vergüenza* estar solo.

Los personajes en ocasiones no escapan de la soledad, como se demuestra con el Coronel Aureliano Buendía cuando dibuja un círculo a su alrededor y le prohíbe a los demás que ingresen a ese círculo. De forma similar, mientras los personajes hacen un recuento del pasado, es un ejercicio solitario, no una actividad compartida con otros.

(Shute, 2002, traducido por Pallares)

En el caso de José Arcadio, el hijo mayor de Úrsula y José Arcadio Buendía, las características de su soledad están suavizadas por las palabras pero acentuadas en su historia. El hecho de que permaneciera apartado de su padre en los oficios del taller, mientras su hermano Aureliano gustaba de ayudarlo, dice mucho de su crecimiento. A la vez, la relación que mantuvo con Pilar Ternera puede analizarse desde el punto de vista de la *compañía* pues, al pasar desapercibido por su familia, la primera que le otorgó lo más parecido al afecto que necesitaba, fue esa mujer cuya risa adornaba la casa en los días de su visita.

Había perdido su antigua espontaneidad. De cómplice y comunicativo se hizo hermético y hostil. Ansioso de soledad, mordido por un virulento rencor contra el mundo, una noche abandonó la cama como de costumbre, pero no fue a casa de Pilar Ternera, sino a confundirse con el tumulto de la feria.

(García Márquez, 1986, p. 39)

Notoria fue su decisión de abandonar Macondo e incluirse con los gitanos al enamorarse de una de ellos. Al regreso, su vida apartada de la familia y a la vez su vacío existencial se ve manifestado en el *derroche* voluntario de su sexualidad con las múltiples mujeres, y de su economía en las bebidas. El hecho de salirse de su casa es de por sí una manifestación de su abstracción de la realidad y de su soledad interna, lo hace en dos ocasiones: cuando se va con los gitanos y cuando se fuga con Rebeca para no volver y convertirse en un mito. Su sexualidad es otro signo de soledad, pues entre tantas mujeres no puede encontrar una que lo satisfaga, además, “la exaltación del órgano sexual [...] en la tienda de Catarino sugiere que las mujeres no tienen otra “codicia” que la promiscua

satisfacción de su apetito sexual” (Devenly y Marcos, 2004, traducido por Guajardo). Finalmente encuentra a Rebeca con quien se aísla hasta su muerte.

Cuando José Arcadio conoce a Rebeca, acontecimiento que puede enlazarse con su propia muerte, surge un cambio más de fondo que de forma. Para el lector era sorprendente que se dedicara a los deberes de un buen marido y que su interacción con Rebeca se exentara de su brutalidad histórica. Sin embargo, cuando una calma sospechosa es por fin percibida por el lector, la muerte de José Arcadio, más sospechosa que la propia estabilidad, rompe con ese status. García Márquez data la vida sin sentido de José Arcadio, el hijo mayor, bajo la búsqueda de un algo que ocupe el lugar de la soledad.

Acerca de Aureliano Segundo, podría decirse que es un personaje que realmente dejó de estar solo cuando encontró a Petra Cotes. Con su doble vida fue el único que pudo compartir algo con una pareja, pues estuvo junto a él hasta su muerte y vivieron enamorados. Como si fuera un castigo por ser ambos una pareja ilegítima, estuvieron condenados a no tener hijos, de modo que deciden “adoptar” a Fernanda como su hija para encauzar esta necesidad de formar una familia. Sin embargo, el hecho de casarse con Fernanda del Carpio fue una manifestación fallida de querer salir de su soledad, pues ella se mantuvo siempre aislada de él. Podría decirse que nunca realmente obtuvo su compañía.

Por otra parte, la sola decisión que toma José Arcadio, hijo de Santa Sofía y Arcadio, para hacerse un religioso es una manifestación de la soledad, pues al ser religioso está condenado a la castidad, sin poder formar una familia ni tener una pareja. No obstante, él rechaza esta realidad y después de haber dejado Macondo por un largo tiempo para hacerse cura, su tierra lo llama y antes de hacer los votos perpetuos abandona Roma. Es, sin embargo, quien se ocupa un poco del olvidado Aureliano al enseñarle a escribir, con el que desquita su soledad por un tiempo.

Otro personaje en el que existe la soledad de una manera más atenuada es Amaranta Úrsula. Desde chica convivió con Aureliano sin saber que era su sobrino. Ella abandona Macondo para irse a estudiar a Bruselas y vuelve más tarde con Gastón, quien a pesar de ser un “buen marido” no pudo lograr tenerla por completo. Es ésta la manifestación de la soledad de Amaranta Úrsula, pues termina relacionándose con su

sobrino Aureliano después de haberlo rechazado, de quien al instante se embaraza para dar a luz a un niño con cola de cerdo.

Al momento en el que se relaciona con Aureliano, Amaranta Úrsula y él se aíslan del mundo para saciarse sexualmente. Su soledad se transforma en aislamiento de esta manera “perdieron el sentido de la realidad, la noción del tiempo, el ritmo de los hábitos cotidianos. Volvieron a cerrar puertas y ventanas para no demorarse en trámites de desnudamientos” (García Márquez, 1986, p. 420).

De esta forma, se observa que los personajes de “Cien Años de Soledad” experimentan la soledad de diferentes maneras y bajo diversos motivos, los cuales, a final de cuentas, conllevan al mismo fin. Su vida es retratada como un proceso decadente que inicia con el incesto realizado entre José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, y que culmina con el nacimiento de un niño con cola de cerdo. Dicha situación se expande al resto de Macondo, como si fuera una enfermedad, que ataca inclusive a los individuos ajenos a la familia, los cuales irremediabilmente caen en las redes de la soledad.

Consideraciones generales acerca de la soledad en los personajes.

El matiz desolador que permite vislumbrar la narrativa de García Márquez es el escenario donde se desarrolla el último recuento de la familia Buendía, donde la soledad es el hilo conductor hacia su total exterminio. Aunque la historia plantea la maldición de la cola de cerdo como el mal que aqueja a la familia, la lectura implícita en las páginas permite descubrir que la verdadera maldición de los Buendía es la soledad. Ésta parece adquirir infinidad de matices y presentarse en distintas esferas de la vida de los personajes, pues como cualquier otra enfermedad, los síntomas y la gravedad varían, y la enfermedad se propaga a todos los que conforman la familia por consanguinidad así como a sus allegados, es decir, personajes externos a la familia. Por lo tanto, con relación a la soledad que experimentan los personajes, éstos pueden ser ubicados en diferentes categorías: *soledad voluntaria e involuntaria, soledad como escape de la realidad, soledad por producto de la marginación, y soledad derivada de un estado de frustración.*

A continuación se presenta un cuadro comparativo de las categorías anteriormente mencionadas, donde se toma en cuenta las características de cada tipo de soledad y los personajes que la experimentan.

	<i>Características</i>	<i>Personajes que la experimentan</i>
Soledad voluntaria	<ul style="list-style-type: none"> • Ocurre cuando los personajes toman la decisión de aislarse. • Se materializa en hechos concretos. • Es impulsada por obsesiones y pasiones internas de los personajes. • Surge como producto del aferramiento al pasado y a los muertos. • Significa una forma de evadir el pasado y la realidad. • Aparece como refugio ante la frustración de los personajes. 	<ul style="list-style-type: none"> • José Arcadio Buendía. • Melquíades. • José Arcadio. • Amaranta • Rebeca • Remedios, la bella. • Santa Sofía de la Piedad. • Coronel Aureliano Buendía. • Pilar Ternera.
Soledad involuntaria	<ul style="list-style-type: none"> • Les es impuesta a los personajes. • En algunos casos surge como producto de la vejez. • Implica la degradación del personaje. • Su origen también radica en el autoritarismo y rencores de otros personajes. • Implica un estado de locura en el personaje que la padece. 	<ul style="list-style-type: none"> • Úrsula. • Fernanda del Carpio. • Meme. • Aureliano Babilonia. • José Arcadio Buendía.
Soledad como escape de la realidad	<ul style="list-style-type: none"> • Surge como un deseo de los personajes por vivir una realidad inexistente o paralela. • Representa una solución para situaciones dolorosas de la vida de los personajes. • Es fortalecida por un estado depresivo y de locura. • Se origina tras la existencia de un estado de frustración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fernanda del Carpio. • Meme. • Remedios, la bella. • José Arcadio Buendía.

<p align="center">Soledad por producto de la marginación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Implica la condenación de los modos de vida de los personajes y la ilegitimidad de su origen. • Representa la limitación de espacios y capacidad de acción de los personajes, en un sentido físico y/o emocional. • Presenta elementos mágicos que la consolidan. • Conlleva al ensimismamiento de quienes la padecen. 	<ul style="list-style-type: none"> • Arcadio y Aureliano José. • Pilar Ternera. • Remedios, la bella. • Rebeca. • José Arcadio. • José Arcadio Buendía. • Coronel Aureliano Buendía.
<p align="center">Soledad derivada de un estado de frustración</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Surge por el incumplimiento de metas de los personajes. • Se busca llenar un vacío existencial. • Se intenta reivindicar el rumbo de la existencia para encontrar un motivo de vida. • Implica el encierro material y espiritual. • Conlleva al rechazo y la marginación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fernanda del Carpio. • Rebeca. • Meme. • Mauricio Babilonia. • José Arcadio Buendía. • Arcadio. • Úrsula. • Coronel Aureliano Buendía. • Amaranta.

Soledad voluntaria e involuntaria.

En la novela, la soledad es el estado emocional, muchas veces acompañado del aislamiento físico o el deterioro mental, en que los personajes se encuentran, y en el que han sido arrastrados por voluntad propia o ajena. Como hecho voluntario se hace referencia a los casos en que los personajes toman la decisión de estar solos; y como hecho involuntario a los casos en los que la soledad les es impuesta de alguna manera.

Dentro de la primera categoría se puede incluir a José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, debido a que él mismo es quien se aísla de su familia y de sus labores para encerrarse durante horas en un cuarto separado de la casa, experimentando con los nuevos inventos traídos a Macondo. El cuarto que construye materializa la soledad que deseaba a manera de una especie de “burbuja” visible que le impedía tener contacto con

el mundo exterior. Su aislamiento voluntario se convierte en una obsesión por encontrarle usos bélicos a los inventos de Melquíades, situación que más tarde lo llevará a la locura.

El caso de Melquíades es similar al de este personaje debido a que ambos se caracterizan por tener un gusto considerable hacia los inventos. El gitano constituye un personaje místico, del cual se conoce poco, sin embargo, no se puede asegurar que presente una obsesión por las máquinas nuevas y la alquimia. Después de que muere, Melquíades sigue apareciendo en la novela, conviviendo con José Arcadio Buendía, permaneciendo en el cuarto de los inventos y materializándose a través de éstos, como si deseara permanecer en el mundo terrenal, siendo testigo del cumplimiento de sus profecías.

Puede decirse, por otro lado, que José Arcadio, hijo de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, busca la soledad por su cuenta al momento en que se entera que tendrá un hijo. Cuando llegan los gitanos a Macondo, este personaje decide introducirse en la multitud, deseando perderse, borrarse de Macondo, aislarse, sin saber que encontraría un amor fugaz. Se enamora de una gitana y decide irse con los demás gitanos, abandonando por un tiempo a su familia. No se sabe si en su viaje experimentó la soledad, sin embargo, se puede asegurar que se aisló de sus familiares por cuenta propia.

Por su parte, Amaranta también experimenta una soledad de este tipo debido a que elige la soltería como su estilo de vida, a pesar de que había hombres que la amaban y que deseaban compartir su existencia con ella. Luego de la muerte de su esposo, Rebeca, decide encerrarse en su casa, aislándose del mundo exterior y decidiendo por su propia cuenta vivir en soledad como producto del fallecimiento de su marido. Remedios, la bella, experimenta una soledad voluntaria en el sentido de que se aparta del mundo para dedicar el tiempo al culto de su persona, particularmente a través de los baños que realizaba diariamente. Además, este personaje deja a un lado las actividades comunes de una mujer para tener un estilo de vida distinto, donde la belleza y el exceso de ésta resultan ser un factor nocivo para quienes le rodean. Se puede decir que este personaje disfruta la soledad al igual que Santa Sofía de la Piedad. El Coronel Aureliano Buendía busca la soledad al trazar un círculo a su alrededor para que nadie se le acerque, al mismo tiempo que encuentra en la elaboración de pescaditos de oro, una forma de refugio.

Pilar Ternera busca evadir su pasado, plagado de maltratos, violaciones y un amor violento que la agredió desde los catorce hasta los veintidós años de edad. Ella sale de su lugar de origen para buscar en Macondo una nueva vida, sin embargo, sus esfuerzos no dan frutos pues termina convirtiéndose en una prostituta, olvidada por sus hijos y relegada a ser la fuente de compañía de los Buendía.

La soledad involuntaria se hace presente también en otros personajes. Úrsula Iguarán, fundadora de Macondo, forma parte de esta categoría debido a que su vejez la imposibilita para ser el eje central de la casa y hacer su voluntad. Al mismo tiempo es suplantada por Fernanda ya que tenía un carácter similar al de ella. Su soledad involuntaria la llevará más tarde a quedar reducida a un juguete de los niños. Fernanda del Carpio experimenta un estilo de vida solitario originado por fuerzas externas a ella, las cuales se derivan de la muerte de su madre y al aislamiento mismo de su padre. Esta situación la lleva a que se refugie en sus recuerdos, tal vez voluntariamente, para seguir viviendo en ese mundo irreal donde era una reina. Meme, su hija, es víctima de las acciones de su madre, la cual provoca su aislamiento pues le quita al amor de su vida, Mauricio Babilonia, como si fuera una especie de venganza por el pasado y el presente vividos. Al mismo tiempo, el joven novio de Meme experimenta una soledad involuntaria pues es impuesta tras las acciones llevadas a cabo por Fernanda para separar a la pareja.

Otro personaje que experimenta una soledad impuesta por Fernanda es Aureliano Babilonia, pues lo relegó a que viviera en el taller donde se aparecían Melquíades y Prudencio Aguilar, alejándolo del mundo por considerarlo un bastardo. Ello trajo consigo que este personaje lograra descifrar el contenido de los escritos de Melquíades, descubriendo así el final de la estirpe de los Buendía.

José Arcadio Buendía, esposo de Úrsula, es aislado del resto de la familia al ser amarrado a un castaño luego de que se volviera loco con los inventos que habían llegado a Macondo, provocando que en este personaje se retraten las dos vertientes de la soledad aquí analizadas. Arcadio, hijo de José Arcadio y Pilar Ternera, cae en un estilo de vida solitario impuesto por su familia, particularmente Úrsula, pues no lo reconocía como parte de los Buendía al ser hijo de una prostituta. Por lo tanto, desde niño se ve alejado del entorno familiar, no por deseo propio sino por factores externos a él que, por su corta edad, no puede evitar.

Soledad como escape de la realidad.

La soledad en la novela se da en algunos casos por la evasión de la realidad. De este modo se ve que la soledad es el resultado para algunos personajes de querer vivir una realidad inexistente o paralela, algo inalcanzable. Es importante recordar que los personajes de “Cien Años de Soledad” se enfrentan a un destino que no pueden cambiar. El sentido solitario de su existencia se presenta como algo inevitable y que muchas veces no se puede explicar, pues lo mágico se mezcla con la realidad para crear un ambiente híbrido donde los límites entre lo posible e imposible no se delimitan claramente.

En el caso de Fernanda del Carpio, su escape de la realidad se manifiesta con base a su deseo de ser tratada como una reina y vivir en un castillo, como se le hizo creer que debía ser tratada. Por lo mismo impone su voluntad en la casa de los Buendía, viste sus ropas de Reina. Al mismo tiempo su evasión de la realidad se acentúa al no querer pensar en el hecho de que su esposo Aureliano Segundo la engañaba con Petra Cotes al grado de casi vivir con esta otra. Fernanda del Carpio comparte con Rebeca y Amaranta Buendía “un orgullo invencible, no por ser mujeres sino por ocupar una posición preeminente en la alta sociedad de Macondo, siguiendo el ejemplo de Úrsula” (Devenly y Marcos, 2004, traducido por Guajardo), e intentando rescatar la autoridad que ella creía poseer por el hecho de ser una reina.

Meme es otro de los personajes que evade la realidad por vivir una situación dolorosa. Ella es separada del amor de su vida Mauricio Babilonia, a la vez de que es arrancada de los brazos de su hijo al enviárselo a su madre. Su reacción es dejar de hablar por completo, su silencio es una manifestación de su depresión y de su soledad por el aislamiento al que es sometida por Fernanda, su madre. Es así como pasa sus días hasta morir.

Por otra parte, la evasión de la realidad que se muestra en Remedios, la bella, no es la misma que en el caso de Fernanda ni la de Meme, pues no tiene una realidad dolorosa que evadir, sino que evade la realidad de su condición femenina: criar niños, cuidar la casa, o inclusive cualquier otra actividad que sea productiva. Este personaje presenta una doble personalidad ya que, al mismo tiempo que se muestra como una enferma mental, evidencia un uso de razón que le permite ver los estragos de su belleza,

sin aceptarlos, aparentemente. Ello provoca que sea aislada por Úrsula, y que además la misma Remedios, la bella, se desconecte del mundo, viviendo en una burbuja donde lleva a cabo sus baños diarios y pasea desnuda por la casa, sin importar lo que ocurra a su alrededor. De esta forma, su soledad es producto de un escape de la realidad, la cual está impregnada de matices mortuorios.

José Arcadio Buendía es quien experimenta un escape de la realidad evidente pues tiene contacto con personajes ya fallecidos, como Prudencio Aguilar y Melquíades, en constantes episodios de la historia. Evidencia la nostalgia por la gente que ya murió, sentimiento que lo hace, aparentemente, viajar a otra dimensión en la que los muertos “viven” y experimentan la soledad. Además, el esposo de Úrsula Iguarán escapa de la realidad al momento de obsesionarse con los inventos traídos a Macondo, pues se olvida del mundo, de su familia y de sus labores, para entregarse de lleno a una ambición que le permitiera reivindicarse como líder de la población. El castaño al que es amarrado representa el escape de la realidad, aunque es un aislamiento impuesto el personaje decide regresar a ese lugar cuando ya lo habían desamarrado, evidenciando que no deseaba estar en la realidad para así permanecer en “otro mundo” donde tenía la posibilidad de hablar con los seres que ya habían muerto.

Soledad como producto de la marginación.

En algunos personajes la soledad se descubre como característica a la marginalidad en que existen y viven. La marginalidad de los personajes puede radicar en la ilegitimidad de su origen, la condenación de sus modos de vida, o cualquier otro aspecto o faceta de su vida que les impide ser asimilados íntegramente por la sociedad o la familia Buendía, limitando sus espacios y capacidad de acción, en un sentido físico y/o emocional. Dicha problemática puede derivarse por el origen ilegítimo de sus vidas, como ocurre con Arcadio y Aureliano José, hijos de Pilar Ternera, una prostituta, con los hermanos Buendía. En el caso de Arcadio, existe marginación por parte de su familia, ya que Úrsula no logra aceptarlo como parte de la misma. El personaje, marginal dentro de la familia, sufre de un aislamiento físico y un distanciamiento emocional que, posteriormente, lo condenan a la soledad física y emocional pues el matrimonio no significa amor.

La condenación de los modos de vida que provocan la marginación del personaje se observa claramente en Pilar Ternera, Remedios, la bella, Rebeca y José Arcadio. En Pilar Ternera, la prostitución margina al personaje de la sociedad macondina en un sentido físico ya que su lugar de movilidad es el burdel, y emocional debido a que el sexo no suple el abismo afectivo. Pilar Ternera se ve condenada a vivir alejada del pueblo, sus relaciones personales se limitan a los círculos de vicio y miseria donde se desarrolló, y esto provoca que el personaje jamás pueda satisfacer las carencias de amor y compañía incluso su bisnieto no era su compañero, sino su cómplice de soledad. En el caso de Remedios, la bella, la marginalidad proviene de su aspecto físico, extremadamente perturbador para todos los hombres. A consecuencia de esto, Remedios sufre un aislamiento impuesto, en sentido físico (comer sola, cubrirse la cara). En el aspecto emocional, Remedios es un ser marginado porque se mueve en un plano de la realidad totalmente distinto al de los demás, excluida de las rutinas cotidianas de la familia. La enajenación de Remedios, la bella, hacia al mundo y sus complejidades, la convierte en un personaje incomprendido por los demás, en un espacio de soledad que no evade, debido a sus propias concepciones del mundo y la vida. Los personajes de Rebeca y José Arcadio son marginados desde su inicio, él por sus características físicas, ella por su origen desconocido. Cuando ambos deciden hacer público su amorío son desterrados del pueblo, el sexo es el motivo de su marginación. Los personajes son obligados a vivir fuera del pueblo, en el cementerio, provocando su aislamiento físico, que se traduce en frustración, y culmina en un asesinato que provoca la muerte de José Arcadio, y un suicidio en el sentido emocional ya que Rebeca se encierra en su casa hasta su fallecimiento.

En el personaje de José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, la marginalidad proviene de su estado mental, al caer en la locura, el personaje es obligado a vivir atado a un árbol de castaños. La soledad de vivir sólo de los propios pensamientos y remordimientos se acompañan de un aislamiento físico impuesto, lo cual hace al personaje más intolerable ante la soledad, obligándolo a enfrentar los demonios internos. El coronel Aureliano Buendía es un elemento marginal de la sociedad, al convertirse en un militante que sólo acrecienta las desgracias del pueblo con sus batallas perdidas, y se extralimita cuando marca su territorio.

La marginalidad expone, en una imagen excesiva, la soledad a la que los personajes referidos están condenados a vivir. De esta forma, se puede afirmar que “los miembros de la familia o personas externas a ella, tal y como su memoria exhaustivamente lo demuestra, sufren de un aislamiento que los aparta de los demás convirtiéndolos en enigmas de sí mismos” (Mac Adam, 2004, traducido por Guajardo). En general, todos los personajes de la novela son marginales, pues son producto de un éxodo causado por el incesto. La connotación negativa de la marginación aporta a la soledad un matiz de desolación, de desamparo y rechazo por parte de alguien más. Así también, la marginación alude a una condición que resulta insuperable dentro del contexto, pues existe una condena hacia el estado en que el personaje se encuentra, obligándolo, generalmente, al aislamiento y el ensimismamiento.

Soledad derivada de un estado de frustración.

Como se dijo en la primera parte de este trabajo, la frustración conlleva a que, desde una perspectiva médica, los sujetos que no cumplen las metas más anheladas de su vida caigan en un aislamiento voluntario, cerrándose en sí mismos y buscando llenar el vacío de los objetivos no alcanzados. Buscan en su interior, apoyándose en el ambiente externo, algo que los reivindique en el rumbo de su existencia para descubrir una razón de vivir. La frustración que presentan varios de los personajes de la novela escrita por Gabriel García Márquez, surge como producto de acciones propias y ajenas a ellos mismos, denotando que la soledad es algo irremediable en la historia.

Fernanda del Carpio creció en una ciudad olvidada por el mundo, su madre murió cuando ella era una niña y su padre se aísla para siempre dedicado a hacer palmas fúnebres. En el tiempo en el cual ella estuvo en la escuela fue considerada como alguien que estaba predestinada a ser reina, empero su familia no contaba con ninguna riqueza. En la escuela no se le conoció ninguna amiga y se alejaba de las demás infantas. Al momento en el cual ella regresa a su casa, descubre que estaba saqueada y empobrecida. De ahí su juventud se caracteriza por el encierro material y mental, que desembocan en una frustración. Cuando contrae matrimonio con José Arcadio se enfrenta a la realidad que sus padres le ocultaron durante su niñez y se percata de que su forma de vida había sido mentira. Los sueños que se le habían inculcado de ser algún día reina habían sido el

medio por el cual Fernanda soportaba su soledad, pero cuando termina la luna de miel y se encuentra en su nueva casa, descubre que su esposo la engaña con Petra Cotes. Es aquí donde se encuentra el punto de partida para calificar a la soledad de Fernanda como frustración, ya que su encierro y su sueño no cumplido desencadenan en ella la imposición al confinamiento y soledad de su hija Meme.

El arribo de Rebeca a Macondo se caracteriza por llegar sola a la familia fundadora del pueblo, únicamente acompañada de pocas pertenencias personales y de los restos de sus padres. La situación de ser tan sólo una niña y llegar con toda su vida guardada en un cofre y en un saco de huesos, provoca que este personaje tenga hábitos tales como comer tierra y cal de las paredes y chuparse el dedo. La soledad como frustración en Rebeca se muestra como el medio de vida que llevó en Macondo; con los amores vividos y las sorpresas encontradas leyéndose el porvenir, Rebeca regresaba a sus hábitos infantiles ya que los sucesos que le ocurrían eran demasiado impactantes para ella. El comer tierra y cal, y chuparse el dedo puede ser tomado como la necesidad de regresar a sus orígenes y conocer su pasado, ya que solamente en sueños recordaba a los que ella creía eran sus padres. De igual forma, a la muerte de su esposo José Arcadio, Rebeca se queda sola, frustrada y encerrada en su casa, después de que se le había terminado la única conexión real con Macondo, su esposo.

Renata Remedios, mejor conocida como Meme Buendía vivió su vida de acuerdo a lo que su madre Fernanda le tenía establecido; es decir, su formación en la escuela de monjas y haber aprendido a tocar el clavicordio. A partir de que encuentra simpatía con Mauricio Babilonia, también descubre una forma de desobedecer la vida que le ha impuesto su madre. Su enamoramiento es un signo de rebeldía y libertad ya que aparte de que su sentimiento era verdadero, era de igual forma, una oportunidad de librarse del tipo de vida que le había calculado su madre. Después de tener un amorío constante con Mauricio Babilonia, un macondino de la clase trabajadora, su madre bajo sospechas lo manda matar y a su hija la envía a un convento donde jamás vuelve a comunicarse con las personas y pierde cualquier motivo de vida, cayendo en un estado de frustración por haber perdido al amor de su vida y su única esperanza de ser libre.

Mauricio Babilonia a quien siempre le rodeaban mariposas amarillas, era un muchacho pelirrojo que había encontrado en Meme Buendía un amor del cual no se

olvidaría hasta su muerte. Este personaje estaba enteramente enamorado de Meme, lo cual le costó la movilidad de las piernas, ya que al momento de entrar al baño a encontrarse con Meme, el alcalde mandado por Fernanda le dispara y lo condena a una silla de ruedas. Las mariposas amarillas son consideradas como la compañía que nunca dejó de rodear a Mauricio, sin embargo éstas nunca le concedieron ningún instante de paz o tranquilidad, ya que hasta el momento de su muerte seguía pensando en la soledad que obtuvo después de la muerte de su amada.

La soledad de José Arcadio Buendía, fundador de Macondo y esposo de Úrsula Iguarán, se presenta como consecuencia de la búsqueda fallida por salir de Macondo, ya que después de varios intentos no logra encontrar otras civilizaciones y, por ende, un estilo de vida moderno para los habitantes de la región. Por su parte, Úrsula, es quien finalmente entra en contacto con otra población, como resultado de la búsqueda que emprendió para encontrar a su hijo José Arcadio, realizando la meta que su esposo se había propuesto cumplir anteriormente. La frustración de José Arcadio Buendía recae en este hecho, y se traduce en la obsesión que tenía por encontrar usos bélicos a los instrumentos que le traían los gitanos, para así poder mantenerse como líder del pueblo que fundó y llenar el vacío de las metas no logradas.

Arcadio, hijo de José Arcadio y Pilar Ternera, experimenta una frustración producto del rechazo que sufrió de niño por parte de la familia Buendía, particularmente de Úrsula, pues deseaba mantener en secreto su identidad al ser hijo de una prostituta. El personaje se llena de amargura, rencor y soledad por tener una infancia en la que solamente Visitación, Cataure y Melquíades, son quienes se ocupan de él. Conforme va creciendo su personalidad, se torna hostil y descarga la ira acumulada por su infancia frustrada mediante una serie de acciones atroces una vez que se vuelve caudillo. Por lo tanto, la frustración de este personaje se presenta como un proceso y no como un hecho específico que se pueda situar en un determinado momento de la novela. Se puede decir que la historia de Arcadio evidencia un proceso inverso ya que la soledad produce frustración en su vida y no en el sentido contrario como se hace ver en la mayoría de los personajes.

Úrsula vive un estado de soledad derivado de la frustración por entrar en la etapa de la vejez ya que su personalidad y sus actividades diarias se ven modificadas en

detrimento de sí misma. Por esta razón, se describe una transformación en ella debido a que va perdiendo autoridad sobre la familia, al grado de que es desplazada por Fernanda del Carpio y los pequeños Aureliano Babilonia y Amaranta Úrsula, reduciéndose a ser un simple juguete de los niños, dejando a un lado aquella imagen de mujer líder que funcionaba como cabeza de la familia Buendía. La edad, su falta de autoridad y la pérdida de la vista hacen que se frustre al no poder tomar las riendas de la familia y encontrarse delante de un caos pues todos los logros del pasado habían sido inútiles. Se cierra en sí misma para refugiarse de la realidad que se desplegaba ante sus ojos, ello trajo consigo una sensación de desilusión ante la decadencia progresiva de los Buendía.

El Coronel Aureliano Buendía, por su parte, denota una frustración que se manifiesta por la vertiente sexual, hecho que se suma a la comparación que hacen entre éste y su hermano, el cual se caracterizaba por poseer atributos sexuales exuberantes. Por otra parte, la muerte de Remedios hace que este personaje viva una frustración amorosa que más tarde se traduce en una soledad caracterizada por la añoranza del pasado, específicamente de su mujer, a quien buscaba a su alrededor de forma desesperada sin poder encontrarla. Ello repercute en que el Coronel Aureliano Buendía viva en medio de un amor frustrado que cambia totalmente su percepción de las cosas y parte de su personalidad pues se involucra en actividades bélicas como una manera de desahogar esa frustración sexual y amorosa que ya había experimentado en el pasado. La soledad repercute en su forma de actuar que llega al grado de dibujar un círculo a su alrededor.

Finalmente, la situación de Amaranta Buendía es un caso especial. Es una mujer que se podría decir vive una frustración provocada por ella misma pero que también se relaciona con el amor. A pesar de que este personaje prefiere la soledad al rechazar los hombres que se le acercan también sufre, por eso se encerraba en su cuarto a llorar. Amaranta parece aceptar su soledad y se resigna a ella. Por eso aleja a los hombres de su vida. Y es esta resignación la que al mismo tiempo la frustra. Su aislamiento voluntario de la felicidad, al contrario de los demás personajes, le trae como consecuencia una soledad auto provocada.

Conclusiones

El título de “Cien Años de Soledad” no anuncia el carácter contradictorio de la historia. Es decir, no describe completamente la naturaleza de la obra debido a la presencia de imágenes de exceso (fiesta, carnavales, sexo, circo, comidas) por lo que la soledad ya no se presenta tan evidente, pero sí abrumadora, esto debido a que los personajes no se encuentran solos físicamente sino que su soledad es interna. Cada personaje vive en su mundo personal, en su soledad, ya sea voluntaria o involuntaria, por frustración, por escape de la realidad o por marginación. La casa es el espacio en donde convergen todas las soledades, en donde irónicamente conviven pero se mantienen una alejada de la otra, al mismo tiempo que Macondo es visto como una especie de taquigrafía producto del subdesarrollo que padecen los países de bajos recursos (Martin, 2003, traducido por Montes de Oca).

Gabriel García Márquez mezcla elementos reales y mágicos para construir una historia en donde la soledad aparece como algo cotidiano y de la vida real, inclusive adquiere connotaciones universales, cuyos medios resultan ser en muchas ocasiones mágicos, destructivos y nocivos, pues los personajes terminan aislándose.

Lo que García Márquez hace es reconstruir una historia en el mundo del mito: los Buendía tratan de escapar de los pecados del asesinato y el incesto pero solamente tienen éxito en la fundación de Macondo, condenándose a cien años de vida por un autor que pretende purgarse a sí mismo de historias y memorias que han plagado toda su vida.

(Mac Adam, 2004, traducido por Guajardo)

La estructura circular de la novela evidencia una condena eterna para los personajes, pues la soledad es vista como una característica del linaje, que se hereda de generación en generación hasta que se rompe la cadena con la muerte del último miembro de los Buendía. A través de los escritos de Melquíades, la soledad se convierte en un elemento que marcará el destino de los Buendía, constituyendo un estilo de vida inevitable que arrastrará a la familia a un aislamiento que se suma ya a la soledad geográfica que envuelve a Macondo. Por lo tanto,

la perspectiva que toma forma de la lectura es un poco conservadora y pesimista y parece ir acorde con la última frase de la novela, al efecto de que los habitantes de esa metáfora latinoamericana, Macondo, no tienen esperanza de una segunda oportunidad en la Tierra.

(Rabassa cit. en Deveny y Marcos, 2004, traducido por Guajardo).

Además, los nombres de los personajes denotan este carácter hereditario de la soledad, ya que se observa que hay repeticiones en las características de los Buendía, entre generación y generación. De esta forma, se puede identificar que en el caso de los hombres existe una categorización dual de personalidad, puesto que los Aurelianos representan lo racional y que por ello se refugian en el cuarto de Melquíades, quien simboliza la sabiduría; al mismo tiempo que los José Arcadios son más impulsivos, actuando de acuerdo a sus instintos. En cuanto a las mujeres, no se aprecia una repetición de rasgos tan marcada como en el caso de los hombres debido a que la mayoría de las relaciones de pareja están conformadas por un hombre Buendía y una mujer externa a la familia. Por ello, se puede decir que los hombres son los que hacen posible que se cumpla la condena de los cien años de soledad, ya que son los únicos que tienen descendencia.

La constancia de la soledad en los cien años de la familia permite la diferenciación entre la muerte y el fallecimiento, relacionando la primera a un estado espiritual de ausencia de vida, mientras que el segundo se refiere al término de la vida biológica del cuerpo. La muerte no necesariamente implica fallecimiento y viceversa. Por ejemplo, Úrsula y Rebeca mueren antes de fallecer debido a que sus últimos días pasan inadvertidos por la gente que les rodea sin que estén físicamente ausentes. Se puede mencionar, por otro lado, a José Arcadio Buendía, Prudencio Aguilar y Melquíades, quienes siguen apareciendo como espectros después de haber sido enterrados. Asimismo, se observa que las apariciones son una muestra de la nostalgia que experimentan los personajes al haber dejado el mundo terrenal. Por lo tanto, la soledad resulta ser algo irremediable dentro de la historia pues hasta los seres que no forman parte de la dinastía de los Buendía se ven sometidos a una vida solitaria por siempre.

En el plano temático de “Cien Años de Soledad”, García Márquez plasma la exploración del ser humano mediante la perspectiva universal de la soledad. No obstante,

en la novela existe una inclinación hacia la realidad latinoamericana y su recreación. A través de las carencias, excesos, frustraciones, anhelos, motivos y acciones de los personajes, el autor traza el relieve de la realidad latinoamericana, aquella que, de acuerdo a Valiunas (2004, traducido por Pasco), es difícil de definir pero que se reconoce, discierne y concreta en las páginas de García Márquez. Leer a América Latina en “Cien Años de Soledad” es posible si se proyectan en el territorio latinoamericano las características del escenario de la novela, Macondo, ese pueblo “enlodado en pobreza, devastado por la guerra civil, pero enojado con magia” (Valiunas, 2004, traducido por Pasco). Frecuentemente, América Latina es descrita como una región de exuberante belleza natural, pero también de notable deterioro económico y desigualdad social. La dependencia hacia el capital extranjero y la permisividad de intervención autoritaria por parte de países desarrollados se plasman en la novela en el pasaje de la introducción de la compañía bananera en Macondo y la consecuente explotación de sus suelos y su gente, tal como sucede en la región de Caribe desde hace varias décadas. Además, las continuas e infundamentadas guerras del Coronel Aureliano Buendía guardan gran similitud con el periodo de lucha entre liberales y conservadores y el periodo de militarismo que sufrió la región de Latinoamérica, donde los combatientes protagonizaban encarnadas luchas cuyas causas no sabían fundamentar. Todo escritor escribe de lo que le es conocido y, finalmente, la narrativa de García Márquez no puede escapar al asomo de Latinoamérica.

En “Cien Años de Soledad”, los temas y el tratamiento de los mismos se disponen hacia la construcción del “mito latinoamericano”, logrado a través de la estructura narrativa y los ejes temáticos. En la novela, el “tiempo no presenta a las generaciones Buendía una oportunidad para estudiar el pasado en orden para predecir el futuro” (Tobin, 1974, p. 52), y de esta forma la historia se inscribe en los tiempos del mito. Esta cualidad del tiempo en la novela permite organizarla mitológicamente, donde incluso “el inicio de la historia completa se encuentra, como en el mito, en un cuento de violencia e incesto” (González, 1984, p. 369, traducido por Pasco). De la misma forma, el desarrollo de la estirpe Buendía está matizado por el mito, donde “el miembro individual es garantizado legitimidad e identidad a través del trazado de su linaje hacia el miembro fundador” (Tobin, 1974, p. 53, traducido por Pasco). Así, la maldición incestuosa *–la cola de cerdo–* que guarda la primera causa de los Buendía se extiende hacia todos sus

descendientes. La composición mitológica de la novela también se advierte en su estructura narrativa, donde “aparentes eventos aleatorios y detalles gratuitos se alinean en la conclusión, cuando toda posibilidad ha sido convertida en necesidad dentro de una misma una línea de eventos con parentesco” (Tobin, 1974, p. 54, traducido por Pasco). De esta manera, “Cien Años de Soledad” es una novela organizada míticamente, donde el inicio marca el final. Como González (1984, traducido por Pasco) señala, el incesto, el tabú, y el acto primitivo del nombramiento son aquellos ejes temáticos entorno a los cuales la novela forma el mito latinoamericano, que no es sino “esta historia de fundación, articulada a través de la independencia, la guerra civil, la lucha con el colonialismo estadounidense, todo esto moldeado dentro de una línea genealógica que se teje por dentro y por fuera, repitiendo nombres y personajes”.

Trabajos y fuentes citadas.

Arnau, Carmen. (1971). El mundo mítico de Gabriel García Márquez. Nueva Colección Ibérica, 36. Barcelona: Ediciones Península.

Biron, Rebecca E. (2000). *Murder and masculinity: violent fictions of Twentieth Century Latin America*. Estados Unidos de América: Vanderbilt University Press. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Carduff, Christopher. (2003). *Marquez begins 'one hundred years of popularity'* ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Cordero, Gloria. (Abril 3, 2004). *En torno al sentido de Cien Años de Soledad*. Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/anuario/ANUA-07.html>

Corrales Pascual, Manuel et al. (1975). Lectura de García Márquez. (Doce estudios). Quito, Ecuador: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Davidhizar, Ruth. (1992). *Loneliness and the Nurse Manager*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Deveny Jr., John J. y Marcos, Juan Manuel. (Mayo 20, 2004). *Women and society in One Hundred Years of Solitude*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Erlich, H. Shmuel. (Junio, 1998). *On Loneliness, Narcissism, and Intimacy*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

García Márquez, Gabriel. (1971). Cien Años de Soledad. México: Editorial Diana, S.A. de C.V.

García Márquez, Gabriel. (1986). Cien Años de Soledad. México: Editorial Diana, S.A. de C.V.

García Márquez, Gabriel. (2002). Cien Años de Soledad. México: Editorial Diana, S.A. de C.V.

González Echevarría, Roberto. (1984). *Cien años de soledad: The novel as Mith and Archive* en MLN, Vol. 99, Núm. 2 (Hispanic Issue). JSTOR Journals on Literature: Biblioteca Digital del ITESM [Base de datos, acceso limitado al interior del Campus Monterrey]. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0026-7910%28198403%2999%3A2%3C358%3ACADSTN%3E2.0.CO%3B2-P>

Mac Adam, Alfred. (Mayo 20, 2004). *The secret window of memory*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Martin, Gerald. (Septiembre, 2003). *Maqroll versus Macondo*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Paternostro, Silvana. (1996). *Gabriel García Márquez tells stories, runs errands, and has a dream*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Perilli, Carmen. (1990). Imágenes de la mujer en Carpentier y García Márquez. Mitificación y demitificación. Universidad Nacional de Tucumán. Secretaría de Extensión Universitaria.

Shearer, Ruth. (Abril, 1999). *Conquering Loneliness*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Shute, Sarah. (2002). *One Hundred Years of Solitude*. ProQuest- Literature Online. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Tobin, Patricia. (1974). *García Márquez and the Genealogical Imperative*, en *Diacritics*, Vol. 4, Núm. 2. JSTOR Journals on Literature: Biblioteca Digital del ITESM [Base de datos, acceso limitado al interior del Campus Monterrey]. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=03007162%28197422%294%3A2%3C52%3ARGMATG%3E2.0.CO%3B2-D>

Valiunas, Algis. (Abril, 2004). *The “Magic” of Gabriel García Márquez*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Vincet, Isabel. (2003). *Graceland without glitz: Gabriel Garcia Marquez was born in a rough Colombian town where they speak of his fictional characters as if they were neighbours*. Lexis/Nexis Academic Universe. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

Williams, Raymond Leslie. (Abril 7, 2003). *One Hundred Years of Solitude by Gabriel García Márquez*. ProQuest. Biblioteca Digital ITESM [Base de datos]. Disponible en: <http://biblioteca.itesm.mx>

NOTA: la referencia de la novela “Cien Años de Soledad” aparece varias veces debido a que se utilizaron diferentes ediciones de la misma.

Nombre del profesor del curso: Dra. Judith Farré
Vidal

Materia: Literatura Latinoamericana Contemporánea

Categoría de participación: Profesional

Calificación otorgada al trabajo por el profesor: 100

Autores, correo electrónico y teléfono:

Violeta Montes de Oca Sánchez

Cristina Carrillo González

Lucía Pasco Gotelli

Alba Herrera Rivas

Suzette Pallares Prieto

Arnoldo Guajardo Díaz